

III CONCURSO BÚCARO
DE POESÍA, MICRORRELATO
Y
I CONCURSO INFANTIL



Grupo Búcaro de Poesía y Relato



Junio de 2012

PRÓLOGO

Este III Concurso Búcaro de poesía y microrrelato y el I concurso Búcaro Infantil, ha sido un desafío para los miembros del grupo BÚCARO. Nos habíamos propuesto unas metas humildes pero han sido ampliamente superadas por la gran participación de personas interesadas en las modalidades, poesía, microrrelato y cuento infantil. La experiencia de comprobar el enorme interés que existe por la escritura en cualquier punto del mundo, nos anima a seguir por este camino de poesía y escritura creativa. Se han presentado 634 poemas, 435 microrrelatos, 135 poemas infantiles y 190 cuentos infantiles. Hemos recibido obras de países hispanoamericanos (Argentina, Perú, Venezuela, Méjico..) pero la inmensa mayoría proceden de toda la geografía española. Ha sido muy difícil para el jurado elegir los ganadores.

Este libro es una recopilación de las obras seleccionadas en todas las modalidades (poesía, microrrelato y cuento)

Se ha elegido, por cada modalidad, un ganador y los dos mejores trabajos. También se han seleccionado varios finalistas por modalidad a modo de accésit.

Os recordamos que tenéis a vuestra disposición nuestra página web y nuestro correo electrónico.

Estaremos encantados de recibir vuestras sugerencias, críticas o colaboraciones que estiméis oportuno.

Muchas gracias en nombre del grupo Búcaro a todos los que habéis participado, y esperamos seguir contando con vuestra participación y si es posible también con vuestra presencia, en sucesivos concursos, también os deseamos mucha suerte y satisfacciones en la palabra creativa.

Nuestro más sincero agradecimiento a **LA NOTA ROCK** por su apoyo y magnífica colaboración para ésta tercera edición del Concurso (adultos) y primera del Concurso Infantil, que esperamos repetir en próximos años.

GRUPO BÚCARO

www.actiweb.es/bucaropoesia

bucaro2002@yahoo.es

MODALIDAD POESÍA

PRIMER PREMIO

GRIS

Hoy me siento gris,
gris perla,
no como el gris de las tormentas
de estío que amenazantes caminan
desde el poniente,
no gris marengo, no,
ni el cuchillo gris metal
del asesino,
sino el gris claro de la luna pálida
de diciembre
o el de las montañas de Castilla a lo lejos.
Gris como tu mano cuando me dijiste adiós
o la mirada de mi perro mientras me espera.
Un gris de amanecida,
antes de que estalle el alba.

José Manuel García González

SEGUNDO PREMIO

AUSENCIAS II

Me golpea una llamada incompleta;
una sensación gélida
que con ruido sordo y lento,
rellena los amplios espacios de mi vida.

Cristalizando en dulce agonía
un corazón, que late cansado,
llena el tiempo con silencios
acaso recogidos de almas perdidas,
o soñados, o robados,
o resquicios de otras penas
que sin saberlo,
se dejaron morir en el viento.

Dejo resbalar la ilusión,
lentamente,
hasta que golpea el suelo
y estalla en mil esquirlas,
convirtiéndose ahora
en un puzle imposible e infinito
al que siempre,
le faltará la última pieza.

Ángeles Martínez Maniega

TERCER PREMIO

BOSTEZO

Estremece el cuerpo
un frío bostezo,
seco crujir que,
busca abrigo entre
rescaldos del viejo hogar.

¡Largo invierno!
marionetas del tiempo,
sombras dormidas,
habitan
la casa de cartón.

Zurcidos los recuerdos
con agujas de espino
diluidos
en la sepia color
de la costumbre.

¡Todo flotaba en el aire!
deseando huir
del hedor de aquel bostezo.

Isaura Díaz Figueiredo

OTROS FINALISTAS

NEMOTECNIA

No soy un tipo demasiado listo.

Únicamente retengo detalles.

Sé de memoria los dobles y los triples
de los veinte primeros números
por la puntuación de un juego de dardos
al que jugaba de pequeño.

Mi pasta de dientes es de clorofila
y siempre sangro al cepillarme.
Así sé que si se mezclan el rojo y el verde
se obtiene marrón.

Para componer, sé que el Do, el Fa y el Sol
siempre quedan bien entre ellos,
porque son los acordes del estribillo
de *Like a Rolling Stone*
y eso nunca se olvida.

También sé que la melancolía acecha en la esquina
y que los trenes no pasan dos veces,
porque hoy tus dos ojos
eternos
han vuelto a mirarme.

Ese es uno de los detalles
que no me importaría
olvidar para siempre.
Y conocerte
como si nunca,
nada,
hubiera ocurrido.

Jorge Decarlini Caraballo

CASAS

Las casas frías me dan espanto,
como las que cierran sus ventanas
Las que no tienen ningún cuadro
o las que cientos de éstos amasan

De las casas silenciosas, pánico
y de las que gritan y maldicen
y se llenan de flores de plástico

Odio las que plastifican todo
desde los sillones a los hijos
A las de pomos falsos de oro
y a las de tul y suaves visillos

Las casas que guardan las vajillas
para propósitos especiales,
tan patéticas como las sillas
que esperan posaderas reales

Las que cuelgan rígidos pimientos
cuando secos se fríen, me fascinan
especiando un olor tan verdadero
como el que me acompañó de niña.

En la casa de mi infancia no había vajillas nuevas,
ni pomos de falso oro, ni plastificadas hortensias.
Mi casa era caliente porque nos abrazábamos los pies en el
brasero

y porque nos atizábamos bien, los cinco hermanos
mosqueteros.
En mi casa había muchas ollas bullendo de caldos
de huesos,
y las sillas se rompían por el uso de nuestros cuerpos.
Sólo había un cuadro, tan grande como la pared entera
con un paisaje recortado por un burro cargado de almendras.
A la casa de mi niñez vuelvo una y otra vez,
y aunque fui tan infeliz, no tengo, ni quiero,
otro sitio donde ir.

Virtudes Montoro López

DE CRETULA

Ni *tu* tiempo ni mi *tiempo*
SON suficientes

antes
antes
SOLO
antes
las insignificantes partículas del tiempo
se clavaban en nuestro espacio sin saberlo

tachados
trazos
d i s o l u t o s

atravesábamos *la* inmensidad
y nuestras vidas
apenas persistían en el fulgor de una palabra
ni nada recobraba la *existencia* tras el sueño
desarropado de la melancolía

el AhOrA

SaNgRa

vi un pedazo de reloj
envuelto en las hojas de mis libros
que contenían VERSOS

y dejé mis hue
llas en la arena
y o l v i d é

Óscar Casado Díaz

“CALLES DE INVIERNO”

En una esquina acucillado
en la apacible calle
del invierno donde los
viandantes pasan de
largo, no te miran
con sus trajes negros
no se miran con sus vestidos de espanto
circulan, caminan, apresurados,
desconfiantes de otros
incluso de ellos mismos
los que se miran, porque los hay,
lanzan cuchillos, cuchilladas de envidia,
lujuria, miedo, asco, indiferencia... quizás,
Los otros siguen su camino
Entran por el rectángulo
suben por el cilindro
y se meten por el ataúd
¡vaya día! exclaman... somnolientos
Acucillado sigo yo en la apacible
calle de invierno...
trajes negros, vestidos de espanto
ojos oscuros, mirada de llanto
¡primavera a la vista!
exclaman en marzo, infelices...
Pronto vendrá el invierno
y yo seguiré en mi esquina
acucillado velando
viendo pasar esclavos
en las oscuras tardes de invierno
oOo

Diego Jesús Ayala Garrido

FRÍO NOVIEMBRE

Ante el desorden de mis ojos
el corazón requirió la presencia
de mi piel como testigo
del frío que frenaba mis pupilas.

Bajo juramento
y soportando presiones externas
no delató a unas manos llenas de vida
y salvadoras de muerte
cuyo único delito era alimentar
un espíritu
y arreciar ideas de exilio
permanente a la cúpula cerrada
repleta de sueños
que no se volvieron realidad.

Es necesario aprender idiomas invisibles
como el silbido del viento
violando las hendiduras gélidas
del pequeño cuarto acogedor
de un quinto.

Las piedras siempre se
quedan
y la soledad fermiónica vuela
libre
vuela
aunque todo duela
y arda el miedo.
el frío de este mes
me acaricia las heridas
y oxigena las cicatrices.

Rafael L. Ruiz-Trápaga

CERCANO AL MAR

No se movió ni un ápice
y se distanció del centro.
Se sumergió en las aguas
y buceó hasta el fondo.
Se despidió del otro
y le llevó la corriente.
Aleteó con fuerza,
no pudo ni tan siquiera girarse.
Se perdió entre los bancos de peces,
de algas, de corales, de branquias vivientes.
Atracó en el mar, zozobró, se hundió.
Remontó la corriente, flotó,
volvió a nadar.
Navegó y surcó los mares.
Remó, encalló, punzó su anclaje.
Izó las velas, zarpó, timoneó.
Fue mar adentro, se zambulló.
Direccionó su brújula y zarpó de nuevo
para volver a encontrarlo.
Surfeó y remó durante toda una vida,
aunque no se movió ni un ápice.

José Manuel Aparicio Moreno

ESPOSADOS

Cada instante contigo es un portazo sonriente
la concesión del deshielo
tectónica de mejillas
en una noche que no cesa
y deseo manchar tu carne intacta, no siempre blanda,
y manchar tu alma de mi oscuro silencio
de mi aterida nada
sobre este río de inercia que acecha

a la distancia exacta de la debida sangre
surcará de oquedades mi cara el narcotráfico
y qué, en dos o tres décadas, qué entonces
para estas sílabas sin latitud y vuelos de reducto

en el corazón de hojalata
no hay distancia para pronunciar una vida
sin deshacer la telaraña del eco

y así fue el clamor último en tu cama de oro
donde discutimos de poesía maldita entre cuchillas

peluches y espejos con nata

donde peleamos de amor sin equipaje
y al despertar tenía sobre mi pecho
el dulce peso de una huella en la nieve.

Iker Pedrosa Ucero

MODALIDAD MICRORRELATO

PRIMER PREMIO

POMPAS DE JABÓN

Mírate las manos. ¿Has visto qué bonitas? Aunque las tengas sucias y te muerdas las uñas, llenas de boli o con restos de pintura, son lo mejor que tienes. Eran lo mejor que yo tenía. Cuando íbamos por agua a la fuente, ¡cómo me hubiera gustado tener una pastilla de jabón y hacer pompas de colores con mis manos! Uno de mis deseos era hacer dibujos y no cansarme de pintar. Tapar la sangre roja de la guerra y esconder la tristeza de mi madre detrás de un enorme sol. Ese sol impediría que se hiciera de noche, y así dejarían de venir los fantasmas disfrazados de soldados a buscarnos. Yo no quería que hubiera más sangre. Y mis manos tendrían el poder de hacerla desaparecer. Pero mis manos son de barro. Y los soldados que llegaron creyeron que eran ramas de un árbol que se podían cortar.

Julia San Miguel Martos

SEGUNDO PREMIO

MAÑANA

El vecino del cuarto derecha me ha invitado, mañana, a tomar café. Lleva días diciéndome que está muy sólo y que un poquito de compañía no le vendría mal. Desde que murió su mujer, todos los días, va al cementerio y se sienta sobre su tumba para hablar con ella. Ya ves, y ahora quiere darme palique a mí, como si me hiciera falta. Que para eso ya te tengo a ti, ¡qué te quiero tanto! Aunque, no sé, igual acepto, para darle un poquito de alegría. ¡Pobre hombre! Y ahora me marchó, que ya se está poniendo el sol y la piedra de mármol está muy fría.

Isabel Fernández Lindo

TERCER PREMIO

LA MUJER DE SU VIDA

Parece que le ha cogido el punto a la paella, aunque la última vez que fuimos a comer a su casa se olvidara de echarle sal; el pollo asado ya no pía cuando le pinchas con el tenedor, y dice que pronto se atreverá con las croquetas. Ya no me llama cuando se le cae un botón de la chaqueta. La raya de los pantalones todavía se le resiste, como las mangas de las camisas, pero poco a poco va aprendiendo. Sin embargo aún no ha conseguido eliminar el brillo triste de su mirada, ahora opalescente por las cataratas, ni retener esa lágrima delatora de sus sentimientos cuando hablamos de ella. Mi padre nunca se acostumbrará a vivir sin los recuerdos que ella ha perdido en su memoria rota.

Paloma Hidalgo Díez

OTROS FINALISTAS

AUTOBIOGRAFÍA

Desde que empezó a escribir se olvidó de todo lo demás. Dejó de comer y de dormir. Ya no recordaba su nombre. Se puso muy flaquita, tan delgada como las hojas sobre las que escribía. A cada palabra perdía algunos gramos, pero no podía parar. Estaba enfrascada en su autobiografía. Si no conseguía terminarla nadie se acordaría de ella. Ya no tenía piernas pero no le importaba. No necesitaba el vientre, los hombros ni la cabeza. Ya solo le quedaba una mano y le faltaban unas líneas para completar la historia de su vida. En una proeza sin par, la mano se escribió a sí misma y quedó inmortalizada para la eternidad.

Desirée Jiménez Sosa

ÍNFIMO

Sentado en mi sillón, junto a la lámpara, escribo un relato sobre un hombre que escribe un cuento sobre un diminuto ser que, a la sombra de un bonsái, escribe pequeñas historias sobre un pirata que vive en un barco dentro de una botella, que a su vez escribe un microrrelato sobre un minúsculo, insignificante, imperceptible, liliputiense, microscópico hombre que, sentado en su sillón, junto a la lámpara, escribe este relato.

Francesc Barberá Pascual

LAS ESTRELLAS SOBRE MÍ

Ephirot despertó con el agradable crepitar de las gotas al caer sobre su tejado. Se frotó los ojos. Comprendió al instante que no podía ser lluvia, ya que vivía en un mundo sin atmósfera, así que salió fuera embargado por la curiosidad. Levantó la vista hacia el firmamento y observó como todas las estrellas lloraban sobre él.

Vivía en un agujero negro.

Gonzalo Briales Medina

LAZARILLO DE RECUERDOS

He abierto el fecundo libro de mi memoria y he rasgado una página, luego otra, luego otra... Y así con un buen puñado de ellas. Y, una a una, se las he ido dando a comer al perro. Es por ello que cada vez tengo más lagunas en mi memoria. Pero por suerte tengo a mi lado a este chucho que se alimenta de mis olvidos, que me recuerda lo que ya no recuerdo y que me ayuda a salir adelante día tras día.

Manuel Ortuño Alen

AMOR MATEMÁTICO

He sido atravesado por la flecha de Cupido una vez en la vida. He sentido temblores y escalofríos en más de 80 ocasiones. He notado una docena de mariposas bailar por mi estómago. He visto latir mi corazón a mil por hora y volar al tiempo a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo cuando él estaba aquí y cuando no, he contado también horas, minutos, segundos e incluso, milésimas de segundo. Le he dicho ¡Te quiero! 365 veces al año y he tenido con él, orgasmos de más de cinco minutos de duración. Sin embargo, por motivos que no sabría cuantificar, esta mañana, él ha decidido salir de la ecuación.

Daniel Sánchez Bonet

EN TIERRAS FRANCESAS

Escuchó perezoso el despertador. Era más tarde de lo marcado. Le invadió el mal humor. El sol entraba sin cortapisas hasta la cama del hotel donde llegó la noche anterior. Bostezando aún se levantó con la parsimonia acostumbrada.

Pasó al baño para asearse y afeitarse y en el espejo, vio sorprendido que tenía una barba cana como de dos o tres meses adornando su cara...

Palpó la misma con escepticismo dando un ligero tirón para quitársela, pero no pudo...porque era auténtica. Esto le puso de peor humor.

Mesándose la misma, se dirigió al armario y extrañado no encontró maleta ni ropa alguna.

Buscó por la habitación y más asombrado aún, observó sobre el sofá un traje completo de Papa Noel, con botas incluidas pero sin barba. Ahora sí que su humor estalló y al querer soltar un taco, solo le salió: ¡Ho, ho, Ho, oooooo!...

Aurora Miranda Santibáñez

ADORMIDERA

¿No ves que me levanto cansada? Y era verdad, siempre fue verdad. Aunque hiciera un día espléndido no podía con su alma. Su cabeza pendía oscilante de su largo y fino cuerpo. Decaída parecía estar a punto de troncharse. Al principio pensé que estaba enferma, consultamos al médico, hicimos un peregrinaje por hospitales y médicos de la ciudad, pero nada, nadie daba con la enfermedad que le producía tan persistente síntoma. Pensé si sería el colchón y de tienda en tienda la dejé caer con su aire de desmayo probándolos todos, mientras el vendedor no sabía si llamar a la policía o al loquero. Hasta que un día, susurró a mi oído: estoy seca. La llevé a la ducha y mientras el agua caía sobre su cuerpo, se esponjó y recuperó de golpe su belleza. Desde entonces la tengo en un florero encima del piano. Y está preciosa.

Rosa Pastor Carballo

I CONCURSO INFANTIL BÚCARO

POESÍA
MODALIDAD
7 A 11 AÑOS

PRIMER PREMIO

SECRETOS

Vuelan los pájaros
llevando sus secretos con ellos.
Vuelan sobre el atardecer,
¡tan bellos!

Secretos, secretos

¿Por qué el viento azota las ramas del olivo,
las ramas del olvido?

¿Por qué la tormenta, furiosa,
suelta sus rayos
como si tal cosa?

¿Por qué el velero necesita el viento,
y si no está
se queda a la merced del mar?

Secretos, secretos

¿Qué tienen de especial
los robles viejos,
las solitarias campanas
o los niños a lo lejos?

Aitana García de la Higuera

SEGUNDO PREMIO

“EL SUEÑO DE LAS LETRAS”

Las letras mayúsculas se escapan del abecedario
cansadas de estar siempre igual;
todos los niños las salen a buscar.

La **E** estaba en el baño, convertida en peine
arreglando a la gordita señora **B**.

Mientras, la **J** que baila y toca se iba de fiesta.

La **L** se convirtió en guía
de todas sus hermanas:

las conduce hasta las montañas **W M**.

La **G** pescadora echó su anzuelo al río
para atrapar a una escurridiza serpiente marina **S**.

Los peques en el parque se divierten sin cesar
en el columpio de la **H**
y en el tobogán de la **R**.

Pero en un lejano rincón
la **I** llorando está,
porque un niño travieso
le robó el punto para jugar.

Sergio Rodríguez-Almoño Frade

TERCER PREMIO

NANAS DE PÁJARO

Duerme, duerme tranquilo,
pajarito en el nido, amor prenatal.
Amamanta al niño con leche caliente,
manos pequeñas, dulces, eternas.
Tu piel es placer al tacto, vuela muy lejos,
haz un viaje por las estrellas,
yo te caliento entre mis plumas maternas.
Abre esas alas a un mundo, a un sueño,
monta en jirafa al paraíso eterno,
a un palacio de cristal con un hada dentro,
sopla tu molinillo de viento.
No llores pequeño, sonríe, sonríe mucho
y descansa en tu cuna del árbol.
Cierra tus ojitos claros, claros al alba,
corderito tierno, mi niño,
mi niño pequeño, frágil tesoro mío
duerme, duerme tranquilo.

Blanca Mejía Jara

OTROS FINALISTAS

PERFUMES

Perfume de jardín infinito como tu alma
inmensidad de lagos vacíos dorados
sueños profundos como tu mirada.

Horizonte de tristeza dorado.

Alas de soledad y esperanza de sueños cambian mi vida,
rojizos vuelos en un otoño sin vida.

Desierto en paz en la inmensidad del horizonte.

Negra es la noche como los ríos de tu mirada,
otoños dorados juegan en tu alma.

¿Será la nieve o la poesía la que canta
en mi atardecer infinito, soñado, helado?

Melina Cloe Dinoto

ESTRELLAS

Cuando mires las estrellas
Recuérdate de mí

En cada una de ellas
Hay un beso para ti.

Abey Cruz

LLORA COMO LOS ÁNGELES

¿Por qué llorar?.Por un niño.
¿Qué te hizo?.Mucho daño.
¿Aún le quieres?.Demasiado.
¿Le podrás olvidar?.;¡Ojalá!.
¿Por qué ojalá?.Porque me hizo sufrir.
¿Él te quiere?.Como amiga.
¿Lo intentaste?.Hice todo lo que pude.
¿Él te comprendió?.Es que no tiene corazón.
¿Y tú tienes corazón?.Él me lo rompió.
¿Y cómo vives?.Ya no vivo.
¿Y quién habla?.Mi alma.
¿Y tu cuerpo?.Está enterrado
en un mar de lágrimas.

Amalia Carretero Fernández

PARA MI MADRE

Tu voz es tan bonita
Como una flor encogida

Tus ojos de color
Como un arco iris bajo el sol

Tus labios carmesí
Tan rojos como un rubí
Y si te miro a los ojos
Te veo en un campo de compos
Y si no te veo
Veo un rojo en el infierno

Si tengo valor
Tendrás paz y amor

Si tengo confianza,
Tendrás luz y esperanza.

Gabriel García Carmona

LA LUNA

La luna, mira
como se balancea
en su cuna.

Brilla, brilla
como una
aceituna

Bonita y talentosa,
así es mi
lunita

Blanca, blanca
como algodón
que casi es su clon.

Pedazo de universo
que canta con un
solo verso.

Me das luz
como un jugo
yuz

Cantas como una
sinfonía de
muchas pías

Lunita, lunita
¿por qué no te pones
una botita?

Mentiritas, mentiritas
a mí me decían
que eras una galletita.

Ladrón de miradas
que con mi voz
te arrancas

Pía Provoste González

LUNA

Es una doncella,
que todos los hombres,
quieren conquistar.
Es blanca, como las nubes.
Silenciosa, como la muerte.
Y solo a la noche
sale a pasear.
Extraño resulta,
que unos pocos sabios,
con sus telescopios,
y los astronautas,
de cerca la vean.
Sus amigas, las estrellas,
siempre van con ella.
Y si tú quisieras
contemplarla ahora :
termina tu sueño.
Solo con la magia
la podrás cazar.

Iranzu Olariaga Zubizarreta

LA SOLEDAD

Día de verano
para los demás,
quiero alzar el vuelo
no puedo volar,
algo me persigue
¿pero qué será?
la soledad tal vez
que me va a matar,
busco una salida
pero no la hay,
y rendida me entrego
a la soledad.

Victoria Dels Ángels Boj Pérez

CUENTO
MODALIDAD
7 A 11 AÑOS

PRIMER PREMIO

“LA FLORA A TRAVÉS DEL TIEMPO”

Los libros de historia y de ciencias cuentan muchas cosas, también algunos de poesía. Pero lo que nunca encontrarás en el mejor de los libros de historia es que fue un bólido peludo lo que llevó a Galileo a fijarse en el péndulo, o que la manzana de Newton no se cayó, fue arrojada...

Todo empieza en un laboratorio del siglo XXI, en marzo de 2011, 09:25.

Yo, el doctor Jesús Ortega he terminado el mayor trabajo de mi vida: La Máquina del Tiempo.

Tras unos días de fatiga inacabables, por fin puedo descansar. Subo al salón de mi mansión y me tumbo en el sofá. Por mi lado pasa mi rechoncha gata Flora. Es tan gorda como una bola de pelo, blanca y con la oreja y el rabo negros, no le hago caso.

Sin que me dé cuenta, la gata baja pasito a pasito las escaleras y llega al laboratorio. Me sorprende un estrepitoso golpe y acto seguido un ruido como de circuitos en funcionamiento.

Alertado, bajo al laboratorio y veo que mi máquina no está, y poco después descubro que la gata tampoco, y, como averigüé más tarde gracias a una cámara incorporada a la máquina, esto es lo que pasó.

La gata bajó al laboratorio y por un accidente se estampó contra la máquina (el golpe), la encendió (circuitos en funcionamiento) y se cayó dentro, e inició un viaje en el tiempo. Primero aterrizó en la prehistoria.

Andaba la gata perdida por un descampado prehistórico, cuando divisó un animal desconocido. Como es una gata muy casera no imaginó

el peligro que podría suponer el mero acercamiento a ese “bicho prehistórico”.

-(Traducción de los maullidos) Disculpe, animal extraño, ¿dónde se supone que estoy?-

El rugido que vino a continuación no necesita traducción. La Flora echó a correr, ¿y quién no?

La gata se metió en una cueva y, por suerte, allí estaba la Máquina del Tiempo. Flora no se lo pensó. Se metió en ella y al verse estorbada por una pieza en desuso de la máquina en forma de rueda, le dio una patada y la mandó bien lejos. Lo último que vio antes de salir catapultada a otra época fue un puñado de hombres peludos observando con curiosidad la rueda. Sin saberlo había cambiado la vida de aquellos hombres y de toda la humanidad.

La gata aterrizó alrededor del 1600, cerca de la catedral de Pisa. Muy desconcertada empezó a caminar por las calles hasta alcanzar la catedral en la que era hora de misa. Entró por la puerta y observó todo lo que la rodeaba. La catedral era bonita y acogedora, pero eso a Flora no le importaba. Con su vista de gato vio algo que la emocionó. Encima de un saliente de la pared estaba la Máquina del Tiempo, y lo único que la podía llevar tan alto era esa bola que oscilaba de un lado a otro soltando humito. Solo había un impedimento: una cabeza situada entre la Flora y el péndulo. Pero la gata se las arregló. Dio un brinco gigante, que casi mata al pobre hombre mientras maullaba: “¡Quita de en medio, cabezón!” Pero lo que Flora no sabía era que ese “cabezón” era Galileo Galilei, que al casi morir por culpa del bólido peludo se fijó en la trayectoria del Botafumeiro y sintió una curiosidad tan grande que esa misma tarde empezó a investigar. Otra vez más, la Flora cambió la historia de la humanidad.

De nuevo, la Flora dio un salto en el tiempo, y aterrizó en la segunda mitad del siglo XVII. La gata acabó sobre un árbol, debajo del cual había un hombre descansando. Flora se dio cuenta rápidamente de que no estaba en casa y, llena de rabia, agarró una manzana del árbol y la lanzó. La manzana acabó sobre la cabeza del hombre. Da la casualidad de que ese hombre era Isaac Newton, y esa, la famosa manzana. La Flora divisó a lo lejos... ¡La Máquina del Tiempo!

Por fin consiguió volver a casa, habiendo cambiado tres veces la historia de la humanidad. Por suerte, mi máquina estaba sana y salva, y gracias a mi Florita, sabía que funcionaba.

M^a Ángeles Ortega Cuesta

SEGUNDO PREMIO

COMO UN REGALO POR NAVIDAD

En un pueblo de Huelva vivía una niña llamada Sara, una jovencita de casi doce años. Ella era una chica muy guapa, simpática y atenta con los demás. Le gustaba mucho el comprar ropa y vestir a la moda. Su larga cabellera rubia y lisa la convertían en la envidia de sus amigas.

En vísperas de Navidad su madre , Samira y su tía Cloe prepararon sus regalos. Su ilusión para este año era una bicicleta morada y blanca y una mochila de Tiana y el sapo. Todo parecía muy prometedor por el momento. Samira estaba embarazada y sus cálculos para el nacimiento del hermanito de Sara nacería próximo a la Navidad. Sería el regalo familiar por parte de Samira. Un acontecimiento ensombrecía estas fechas. El abuelo de Sara se marchaba a Murcia para Navidades. Ellos se sentían muy unidos. Sara había pasado mucho tiempo con su abuelo porque sus padres estaban trabajando. Sara decidió comprar con sus ahorros una cadenita de plata para su abuelo con un colgante donde se podía leer el nombre de Sara.

Pasaron unos días desde la marcha de su abuelo. Todo era diferente para la familia de Sara. Eran unas fechas muy importantes para estar todos juntos.

Cierto día alguien llamó por teléfono y Samira hablaba con alguien mientras Sara hacía las tareas del colegio. Parecía ser que ese alguien llegaría de un lugar para instalarse por aquí .Podría ser algún amigo o amiga de los padres de Sara. La pequeña quiso averiguar lo que pasaba porque Samira estaba muy seria mientras hablaba por teléfono. Parecía muy distante en sus palabras con esta persona. Pocos días de lo sucedido Samira comenzó a sentirse mal.

Podría ser que el pequeño estuviese de camino .Faltaban pocos días para

Navidad. Sería todo un acierto que su hermano llegase como un regalito y depositarlo en la chimenea junto a los otros regalos de la familia, decía Sara deseosa de que esto fuese realidad. Su tía Cloe se trasladó de casa para hacerse cargo de Sara mientras Siomara y su esposo se mantenían liados en el hospital.

Era 24 de Diciembre. Todos se reunían alrededor de la mesa. Samira se sentía mejor aunque se le reflejaba alguna pequeña preocupación en su rostro. De pronto alguien llamó a la puerta. No esperaban a nadie. Ningún adulto se movía de sus sillas para abrir y se miraban unos a otros sin mediar palabra. Sara antes de darse cuenta ninguno de ellos ya se encontraba en la puerta y con ella abierta.

¡Abuelito, abuelito!, gritaba Sara.

Todos se levantaron y se dirigieron hacia la puerta con caras de asombros excepto Samira. Su cara dejó de tener el aspecto preocupado de antes. Todos se fundieron en un abrazo. Ya era la hora de la cena. El abuelo había llegado un poquito tarde según explicó Samira en la mesa porque ella estaba al tanto de lo que ocurriría aquella noche.

Casi terminando la cena, a la hora de los postres, Samira comenzó a sentirse mal de nuevo. No pudieron acabar de cenar. Su esposo la llevó al hospital.

Sara se quedó con su tía y su abuelo mientras sus padres se ocupaban del regalo familiar de Navidad. Horas después sonaba el teléfono de la casa.

Sara se había quedado dormida en el sofá mientras veía una película de dibujos. Su abuelo cogió el teléfono.

Se trataban de buenas noticias por la expresión de su cara. Al colgar el teléfono, se despertó Sara. El abuelo les dijo a Cloe y a Sara: ¡Feliz Navidad!. ¡Ya tenemos un regalito más en la chimenea!. ¡El pequeño Adrián nos felicita a todos las Navidades!

Sara pensaba que era el mejor regalo del mundo. Se sentía muy contenta por estar entre todos los que la querían y a quienes ella quería.

Irene del Rocío Molano González

TERCER PREMIO

LA PUERTA MÁGICA

Un día lluvioso, llegué agotada a casa. Saqué un 0,4 en el examen de sociales, y, para colmo, me había enfadado con mis amigas. Mamá me preguntó por qué estaba así, pero no tenía ganas de hablar. Haizea (mi hermana) me preguntó qué tal estaba, pero no le contesté. Me encerré en mi cuarto, y empecé a hacer los deberes.

Estaba mirando a la pared, totalmente distraída. De repente, miré a mi mascota Likatsu, sorprendida. Encontré ese caracol hace cinco años, y decidí quedármelo. Su caparazón brillaba, y señalaba mi armario.

Picada por la curiosidad, no pude resistirme a dar un vistazo. Cuando abrí la puerta, me quedé de piedra al ver lo que tenía delante de mis ojos. En el lugar donde solía estar la ropa, había una extraña puerta.

La tentación pudo conmigo, y la crucé.

¡Qué maravilla! El paisaje era espectacular, no podía ni creérmelo. Ante mis ojos había una ciudad submarina, pero lo mejor de todo era que ¡podía respirar! Además, cuando abrí la puerta, el agua no me empapó, sino que se quedó quieta donde estaba, como si fuera sólida. Tras dar una vueltecita por aquella nueva y divina ciudad, volví totalmente animada a la cama.

Al día siguiente, miré, y nada. No había ni rastro de la puerta, ni de la ciudad. Estaba deprimida, y empecé a pensar que todo había sido un sueño.

Al cabo de diez días, volvió a aparecer. Cuando ya había pasado un mes, me dí cuenta de que aparecía cada diez días. Desde entonces estuve toda la semana deseando que llegara el día.

Pero, en uno de mis viajes, como estaba tan a gusto, decidí alargar mi estancia, y la puerta se cerró.

Me apuré muchísimo, pero, como no podía hacer nada, decidí buscarme la vida. Di una vuelta, y encontré unas cuantas algas. Con ellas, me hice una cama, y pude pasar la noche.

Cuando desperté, me encontré bajo la mirada de cientos de pequeños y encantadores seres diminutos. Eran como peces, pero, en lugar de aletas, tenían seis frailecitos.

Cuando me di cuenta de que hablaban en mi idioma, enseguida les pregunté cuál era aquella ciudad que había descubierto a través de mi armario.

– Yo soy Fenigrak, y soy el guía de la Ciudad Submarina.

– Hola, yo soy Stella.

Entre tanto, en Winderlounge, Haizea echó en falta a su hermana, y fue a su cuarto a mirar qué le pasaba. Al entrar, vio que el armario desprendía un extraño resplandor, y, sin poder evitarlo, abrió la puerta. ¡Uau! Era

maravilloso.

No sabía que su hermana tuviera una puerta así en su cuarto. Como quería ver el paisaje más de cerca, la cruzó, y la puerta... se cerró. Tendría que pasar la noche en aquel bonito pero, cuando oscurecía, aterrador mundo.

En cuanto a mí, no es que me fuera demasiado bien. Mientras visitaba la Ciudad Submarina, un feo y asqueroso ser obstaculizó nuestro camino. Era pequeño y rechoncho, y tenía ocho patas.

-¿ Qué es eso?- le susurré a Fenigrak. No me respondió, pero, por su cara, deducí que no era nada bueno.

-¡¡Ja, ja, ja!! Mi nombre es Pualdin, y ¡soy el ser más malvado y odiado de esta ciudad!

Miré a Fenigrak, y me di cuenta de que estaba blanca, y temblando.

Antes de que pudiera preguntar nada, los aliados de Pualdin nos secuestraron y nos llevaron a su refugio. TODO lo que había allí era asqueroso: las paredes estaban llenas de musgo que se había amontonado a través de los años; las ventanas, rotas, y, en la entrada, ponía lo siguiente:<<propiedad de Pualdin>>

Violentamente, nos arrojaron a un oscuro y húmedo cuarto. La única fuente de luz era una grieta en una de las viejas ventanas. Pero entonces me percaté de que no estábamos solos en la estancia; acurrucada en una esquina, había una pequeña figura.

Cuando me acerqué a ella, alzó la cabeza.

-¡¡¡Haizea!!!

-¡¡¡Stella!!!

Tras hacer las presentaciones y darnos un fortísimo abrazo, le hice la pregunta que tenía en la cabeza:

- Y tú, ¿¿¿cómo has llegado hasta aquí???

Me contó que había visto una resplandeciente puerta en mi armario, la cruzó, y, al momento, la secuestraron.

Como estaba oscureciendo, decidimos irnos a dormir.

A la mañana siguiente, cuando no sabíamos qué hacer, Haizea empezó a dar la lata con su supuesta <<magia>>.

- <<Y ahora, con la espléndida maga Haizea... ¡¡¡verán aparecer un inmenso agujero en medio de este asqueroso cuarto!!!>>

De repente, apareció un agujero tal y como lo había descrito Haizea.

Entonces, empezó a gritar:

- Aparecióooooo, aparecióooooo, o, e, o, e, o, eeee ...

En ese preciso instante, una gran cabeza de topo salió de aquel agujero.

-Uaaaaaaauuuuu..... ¿Qué es eso?- Haizea estaba muy sorprendida.

-¡Jaul! ¡Eres tú!- gritó Fenigrak, llena de alegría.

-Hola, Fenigrak.

-¿Es que os conocéis?-pregunté, sorprendidísima.

-¡Por supuesto! Somos amigos desde que éramos pequeños.- me

respondió el tal Jaul.

Nos dijo que entráramos en el agujero, y desapareció en la oscuridad. Fenigrak le siguió sin problemas. A Haizea le costó más, pero pudo entrar. Pero, cuando llegó mi turno, no cabía.

Lo intenté una y otra vez, pero, como no podía, Jaul agrandó el agujero con sus afiladas uñas.

Cuando salimos de nuevo a tierra (o al agua, mejor dicho), me sentí muchísimo mejor. En ese momento, me percaté de que Haizea estaba a punto de llorar. Le pregunté la razón, pero creo que ya lo sabía.

– Yo quiero con mamá y papá...-Y empezó a llorar.

Tenía que encontrar la salida a la fuerza.

-¿ Fenigrak, cómo puedo encontrar la entrada a nuestro mundo?

-Yo os ayudaré. ¡Venid!

Tras darle las gracias a Jaul, cogí a Haizea en brazos y nos dirigimos hacia la puerta que conducía a la Tierra.

Cuando llegamos, les dimos las gracias a Fenigrak, y cruzamos la puerta.

¡De nuevo en casa! ¡Al fin!

En cuanto entramos, Haizea y yo fuimos corriendo a contarle a mamá todas nuestras aventuras de la Ciudad Submarina. Mamá no nos creyó, y, cuando le dijimos que habíamos pasado allí tres días, empezó a reírse sin parar, diciendo que en Winderloun sólo habían pasado dos horas. Aunque nos quedamos pasmadas, lo guardamos en secreto. Aquel maravilloso viaje quedó entre Haizea y yo.

Al cabo de una semana, Haizea vino a mi cuarto y me dijo:

-Stella, ¿cuándo volveremos a la ciudad Submarina?

María Osés

OTROS FINALISTAS

LA BRUJA MALA

La Bruja Mala venía a Huelva desde Ucrania. Tenía muchos poderes y convertía a las personas en cosas y animales. Un día convirtió a una señora llamada Luliana en una rana y la desplazó desde su casa a la charca más lejana de la zona. Un sapo que rondaba por la charca se enamoró de la rana Luliana. La rana le explicaba al sapo que no sería rana para siempre porque se trataba de un hechizo temporal. La Bruja Mala seguía haciendo de las suyas a diestra y siniestra. Cercana la Navidad ,La Bruja Mala, convirtió a un apuesto hombre en calabaza; a una joven señora en una cucaracha voladora y a una niña en una exquisita albóndiga.

Estando en Navidades apareció en la vida de esta malísima bruja un señor muy elegante y educado .Muy considerado y justo con los demás .Culto y sabio sobre muchos temas. Se llamaba Brian. Era español y vivía en Huelva desde hacía poco tiempo. Sus ojos negros y su cabello oscuro conquistaban a las señoras sin abrir la boca. Era alto.

Ella quería que él se admirara de ella pero no lo conseguía. De-seaba hechizarlo para hacerlo desaparecer pero le quería demasiado para perderlo. La bruja era guapísima. Tenía una larga y delgada nariz. Sus ojos azules hacían temblar al más feroz . Su larga rizada cabellera pelirroja

hacía brillar su alrededor. Siempre se vestía de negro y con trajes ajustados que marcaban su esbelta figura.

Pasó mucho tiempo justo un año hasta que La Bruja Mala consiguió que Brian cállese a sus pies pidiéndole ser su esposa.

Brian intentaba que fuese una buena persona pero ella no lo conseguía. Cuando se encontraba cerca de Brian se ocupaba de otras tareas para evitar hacer hechizos y pócimas. Sin embargo al no estar Brian a su lado se convertía en la persona más despiadada del planeta.

Cierto día Brian regresó a casa antes de lo usual. Traía un pavo de Navidad , de esos rellenos y todo para la familia. Observó a su esposa ante una olla humeante diciendo unas palabras raras. Se acercó a ella y le dijo que cuántas veces le había engañado.



Las lágrimas de la bruja se deslizaron por sus mejillas al ver la cara de tristeza de su esposo .El le dijo que había pensado que al casarse con él ella se convertiría en buena persona. Ella no dejaba de llorar y de decirle que las brujas son malas y ella era una bruja .Que no había sido un secreto para él. Que las fiestas y las tradiciones del resto del mundo eran insignificantes para ella y los suyos.

Los dos se miraban fijamente sin saber qué palabras acertadas decir .Brian se armó de valor y le dijo:

“Te quiero y lo sabes. Quiero a nuestros hijos y lo sabes. Creo en ti y lo sabes. Ahora quiero saber si crees en mí y si me quieres.”

Brian esperaba que algo de esas tiernas palabras rallaran en el corazón de su esposa y su respuesta fuese tan tierna como las palabras de Brian hacia él.

Ella le dijo: “Voy a decir algo que escuché en cierta ocasión pero no estoy segura de ser acertado. Tendrás que ayudarme, Brian”.

“Sabes que te ayudaré porque llevo ayudándote desde que te conocí”, dijo Brian.

“Seré buena y nuestros hijos también. No haremos más brujerías ni encantamientos. He elegido este momento para hacer esta promesa porque alguien me dijo que el secreto de la Navidad está en uno mismo. Sí alguien cree en las Navidades puede desear cualquier cosa que desee con fuerza. Yo deseo ser otra persona por ti”, dijo con una voz de esperanzadora la bruja hasta ahora mala.

Sonia Pereira Díaz

LA FAMILIA JUAN

En un pueblo de Francia vivía una familia que no celebraba la Navidad. La madre se llamaba Juaneta, el padre Juaneto, la hija María Juana y el hijo Juanes.

La hija le dijo un día a su padre: ¡Papá llevamos varios años sin celebrar las Navidades!.

¡Es verdad mi amor!, dijo su esposa.

Él contestó muy enfadado: ¡He dicho que no se celebra nada. Y no hay una palabra más que decir!.

Su hijo le contestó: ¡Ya está bien papá!. ¡Como no festejemos la Navidad me marchó de esta casa!.

Juanes, su hermano, se unió a ella diciéndole a su padre que él también se marcharía de la casa.

A todo esto su padre con cara de espanto y de ira les dijo: ¡A ver si sois capaces de poner un pie fuera!.

La familia de Juan desde el padre hasta el hijo menor eran muy testarudos. Ante esta actitud de Juaneto con sus hijos sin más vacilaciones María preguntó a su madre por las maletas.

Juaneta, desde luego, con lágrimas en los ojos le contestó que en el armario empotrado.

Los dos hermanos se adentraron en la habitación donde se encontraban las maletas de viaje.

Pasaron un buen rato dentro. Nadie decía ni una palabra. La madre se fue a la cocina y se sentó mientras se les caían las lágrimas por el rostro.

Por otro lado, el padre dio un portazo a la puerta de la calle cuando salía hacia la calle.

Quizás para evitar arrepentirse. No aguantó demasiado cuando de nuevo entró en la casa y se reunió con su esposa. Se podían escuchar sus voces en tono bajito y a la vez alterado. En unos pocos minutos ambos salen de la cocina y se sientan en el sofá del salón. Paso casi una hora y los dos hermanos salieron de la habitación con sus maletas preparadas. Sus padres les esperaban en el salón para intentar hacerles cambiar de opinión.

Los padres les decían; ¡No podéis marcharos, el día de Navidad es vuestro cumpleaños!.

A esto contestaron de un modo desagradable aunque vieron que sus padres estaban muy tristes y dijeron: ¡Pues así no vemos vuestras caras!.

Se dirigieron hacia la puerta y el último que salió dio un gran portazo.

Caminaron con las maletas a cuesta durante un rato hasta que encontraron a Lucía. Ella era amiga de María. Juanes se quedó por detrás para dejar a las chicas en privado mientras hablaban de su fuga. María le preguntó si ellos podía quedarse en su casa durante unos días. La respuesta fue positiva porque María giró su cabeza hacia donde se encontraba Juanes y le hizo un gesto con la mano que le indicaba que todo estaba bien.

Al llegar todos a la casa de Lucía, su madre les preguntó a los invitados por sus edades. María se sonrojó de pronto. Ella contestó: ¡Dieciocho. Somos gemelos!.

Se alojaron en casa de Lucía. Habían pasado dos semanas desde su fuga.

A la hora de la cena, la familia de Lucía y los invitados se reunían alrededor de la mesa. Alguien dijo: ¡Mañana es Navidad!.

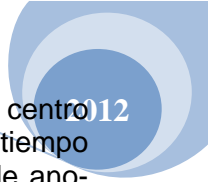
Juanes y María contestaron al unísono: ¡Y nuestro cumpleaños!.

Terminaron de cenar. El padre de Lucía y sus hermanos ayudaron a la madre de Lucía a recoger la mesa, a fregar y todas esas cosas. Mientras ella y sus amigos se fueron arriba. Entraron las chicas en la habitación de Lucía pero no dejaron entrar a Juanes. Entonces Juanes volvió con los otros para ayudarles.

Al par de minutos suena el teléfono. Era el padre de Juanes que había averiguado que se alojaban en casa de Lucía. Quería hablar con ellos y solucionar las cosas entre ellos. Había pasado mucho tiempo sin ellos y se sentía muy mal. Pudo hablar con Juanes pero María no quería. Su hermano le dijo a su padre que se había marchado de la ciudad.

Juanes al terminar de hablar con su padre fue a buscar a su hermana. Entró en la habitación de Lucía con un aspecto decaído y triste. Entre lágrimas y medias palabras consiguió que su hermana aceptase el regreso a casa por Navidad. Ya era tarde y era hora de dormir y mañana sería un nuevo día para todos.

Al día siguiente, ya era Navidad. Se marcharon de casa de Lucía agradecidos de su hospitalidad. Antes de volver a su casa debían hacer algo sin falta. No habían comprado los regalos de Navidad



para sus padres. Con maletas a cuesta se pasaron por el centro comercial del pueblo .No sabían que comprarles. Pasaba el tiempo rápidamente y tenían que regresar con sus padres antes de anochecer aunque ellos sus padres no sabían que sus hijos estaban de camino para alegrarles las Navidades.

Por fin terminaron las compras y montaron en el autobús .Se aproximaban a la casa lentamente y se podían escuchar las voces de los padres consolándose uno al otro.

Llamaron al timbre una y otra vez hasta que no se abrió la puerta. La puerta se abrió y los cuatro reflejaron en sus caras la ilusión, la alegría, la esperanza,....Las lágrimas caían por sus caritas y para romper el hielo el padre dijo en voz alta

FELIZ NAVIDAD PARA MI FAMILIA.

Amalia Carretero Fernández

LA ESCUELA DE PIANOS

A las afueras de Salamanca se encontraba la escuela de pianos más horrible de la historia de escuelas de pianos, se llamaba FIASCO. Allí estaban los pianos que no servían para tocar, solo valían para estorbar en las casas de sus dueños como por ejemplo el piano Ruth, que antes sabía tocar excelentes melodías, pero ahora no sabe tocar ni un simple Do.

Un día llegó un piano nuevo, humilde y pequeño, este piano se llamaba Miguel. Como era el más pequeño de todos, los mayores le pegaban y le insultaban. El más mayor y más pegón de todos se llamaba Roberto (Rober para sus amigos). Al piano Miguel se le daba genial tocar acordes y la escala del Do al Si, pero sus dueños le despreciaban y por ese motivo estaba en esa escuela.

Un día, Miguel, se estaba escondiendo de Roberto y entró en la sala del director, tras unos minutos, Miguel, observó cómo el pomo de la puerta se movía, se asustó mucho y se escondió detrás de un mueble muy grande. En ese momento entró el director por la puerta y se sentó en la silla que estaba en frente de Miguel. El director seguía sentado y no se movía, Miguel estaba muy nervioso por si tocaban la campana de clase y él seguía allí. Cuando por fin el director se levantó y se fue, Miguel, pudo salir de aquella habitación tan horrible pero de repente, vio como una sombra enorme se acercaba a él, aquella sombra iba tocando el sonido de película de miedo hasta que Miguel se dio la vuelta y...

¡Era su mejor amigo Patricio! Patricio le dijo que Roberto y su pandilla iban hacia donde ellos estaban.

De pronto miraron hacia atrás y vieron que la pandilla "Capufa", que era como se hacían llamar, les perseguía para quitarles las teclas. Les amenazaron con un grito de guerra que decía:

-Do, Re, Sol, Fa.

Patricio y Miguel, mientras huían, respondieron con un Do agudo que dejó a todos aturdidos, tirados por el suelo y con la caja de resonancia estropeada. Cuando el director les encontró esparcidos por el suelo les dijo que explicaran lo ocurrido, ellos, al no poder hablar, se quedaron callados.

El director se hartó de esperar a que hablaran y les castigó cincuenta años sin alimentarse de las notas musicales. A ellos les daba igual porque como vosotros ya sabéis, al romperse la caja de

resonancia no podían ni tocar, ni hablar, ni dormir, bueno pueden que dormir sí, pero tampoco podían comer.

Cuando unas personas vinieron a escoger pianos se llevaron solamente a Patricio y a Miguel, ya que eran los únicos pianos que estaban sanos. Así consiguieron salir de la escuela FIASCO, además tuvieron la suerte de que los nuevos dueños eran de la misma familia, así que estuvieron los dos juntos en la casa y encima veían a sus primos en Navidad.

Los demás se quedaron en la escuela para toda la vida porque el problema que habían tenido no se podía arreglar con nada, sólo con cirugía pianal y ellos no se querían someter a esa locura.

Vivieron todos felices excepto la pandilla Capufa, que se quedó en la escuela.

La vida de Patricio y Miguel era muy divertida, en la celebración de la Navidad del año siguiente, conocieron a dos pianos nuevos llamados Max y Alberto, los cuatro pianos se hicieron muy amigos. Todos los años se veían y jugaban a tocar melodías, Patricio, como era el más mayor y no podía tocar muy bien se dedicaba a dar las puntuaciones, casi siempre ganaba Miguel porque como era el más joven estaba en mejor forma. Siempre, el regalo era una reparación que tenían que utilizar en cinco días como máximo. Los que no ganaban tenían como premio una bolsa (de las grandes) de gominolas, las más ricas para los pianos. Justo las que le encantaban a Max que era el más goloso de los cuatro amigos.

Pasaron los años y Miguel, se fue haciendo mayor y ya no se le daba tan bien tocar melodías, por lo que ya no ganaba casi nunca. Ahora ganaba Max, que estaba muy triste por no tener gominolas, que era lo que recibían los que no ganaban. Miguel, fingió estar enfermo y no poder comer gominolas para dárselas a Max y hacerle más feliz.

Al día siguiente, cuando Miguel fue a la clase a la que ahora asistía, descubrió allí a un piano que le resultaba familiar. Pensó y pensó hasta que adivinó que el piano era...

¡Roberto! .

Miguel se acercó y le preguntó:

-¿Qué haces tú aquí? ¿No estabas en la escuela de pianos?

-Sí, así es, allí estaba, pero arreglaron mi problema y ahora estoy aquí.

-Entonces... ¡Eso significa que volverás a pelearte conmigo!
Roberto le dijo que ya no se iba a volver a pelearse con él, porque, al haberle arreglado el problema le cambiaron el “corazón” por uno bueno y sano.

Terminaron siendo los mejores amigos del mundo. Ahora Miguel, Max, Alberto, Roberto y Patricio eran conocidos como la pandilla “amistosa” y como los más amigos del mundo piano.

Vega Rodríguez Sánchez

LA MISTERIOSA SOCIEDAD -P-

Érase una vez, un hombre llamado Ernesto, que iba en su yate por las aguas del Polo Sur en una campaña para salvar a las focas cuando vio a un gran grupo de pingüinos meterse por un agujero. Él, aparcó el yate y fue a ver qué pasaba, pero se resbaló y cayó dentro del agujero. -¡Un intruso! –exclamó un pingüino, y acto seguido 2 pingüinos grandes como armarios le metieron dentro de una celda con rejas en frente de una gran televisión. La televisión se encendió y apareció un gran pingüino apuesto, con ojos verdes que brillaban con el reflejo de la luz y un pico grande y dorado como el sol. Era negro como la noche, excepto el pecho, que era blanco como la nieve. Llevaba una gran corona de oro con esmeraldas, zafiros y otras piedras preciosas, en la que había una gran chapa de platino con una gran P inscrita en ella.

-Hola, Ernesto. –dijo el pingüino con voz distorsionada.

-Llámame “Gran P”. –dijo el pingüino.- Somos la sociedad P y queremos apoderarnos del mundo. Ahí es donde entras tú. Necesitamos información para invadir a los humanos y apoderarnos del mundo antes que nuestros mayores rivales, los de la sociedad G (gatos).

-¿Y por qué os iba a dar información!? –preguntó Ernesto asustado.

- Porque si no, no te dejaremos salir nunca.-respondió el pingüino, y la televisión se apagó. Pasaron los días, y le daban de comer unas gachas asquerosas que tenía que comer para sobrevivir. Pero él no habló. Mientras estaba encerrado iba planeando la forma de escapar.

-A las 22:00 se van los 2 guardias a tomar un café y viene solo uno, en ese momento, escaparé. –Pensó él un día.- ahora solo habrá que esperar a mañana. Y acto seguido se durmió, ya que eran las 24:00.

Al siguiente día, a las 22:00, le quitó las llaves sigilosamente al guardia cuando estaba de espaldas, y cuando se fue, él abrió la puerta, fue corriendo y se metió dentro de la primera puerta que vio. Empezó de repente a sonar una alarma y se oyó la voz de un pingüino gritar:

-¡Se ha escapado! Y todos empezaron a buscarlo. Él, vio un ordenador, que hackeó para poder entrar y dentro vio un archivo llamado “abrir puerta”, al que le hizo clic.

De repente se abrió una puerta por la que Ernesto entró. Dentro vio una extraña capsula y al abrirla vio un extraño monstruo, parecido al de “Alien vs. Predator”. Era de color gris, con una cabeza ovalada y unos dientes enormes.

-¿¡Qué es esto!?- dijo Ernesto, y acto seguido se oyeron unos golpes en la puerta. ¡Los pingüinos la habían tirado abajo! Entraron un montón de ellos vestidos como militares, y le rodearon. No paraban de gritar cosas como: Morirás, nadie se escapa de este lugar, nunca derrotarás a nuestro jefe... Ernesto, como sabía karate, empezó a golpear a todos y a pegar patadas y golpes. Unos segundos después, todos los pingüinos ya estaban en el suelo. El alienígena, furioso y enfadado, le dijo:

-¡Has destruido mis planes! Yo era un alienígena de la galaxia Andrómeda, y vine aquí a dominar el mundo. Para eso, cogí mentes débiles como las de los pingüinos, y les implanté unos microchips para que obedecieran mis órdenes. Era un plan perfecto, ¡pero tú lo has estropeado todo! Pero esto no acaba aquí, no saldrás de la base con tu vida. ¡¡¡Morirás!!!- gritó enfurecido. Ernesto estaba muy nervioso, creía que iba a morir. Pero entonces se oyó un disparo, y el “Gran P” cayó al suelo. Ernesto miró atrás y no se lo podía creer, ¡era su hermano!

-Hermanito, te he dicho que avises antes de irte a algún sitio. Mamá ya se estaba preocupando- dijo el hermano, y acto seguido soltó una sonrisa muy picarona.

-Gracias, no sé cómo te lo puedo compensar. – decía Ernesto, casi llorando de la alegría.

-Bueno, ese yate tuyo me gusta mucho, si me lo dejases alguna vez...- dijo el hermano sarcásticamente.

-¡Pues claro, lo que sea! Sniff, sniff. Y se fueron de ahí charlando y riéndose, como buenos hermanos que eran.

-¿Pero como sabías donde estaba?- preguntó intrigado Ernesto.

-Bueno, resulta que vine al barco a por una botella de vino y un poco de comida, ya que había quedado en mi casa y no tenía na

da. Y como vivo delante del puerto, y tú siempre tienes provisiones aquí guardadas, vine a coger un poco de ellas. Y de repente el

barco salió a la mar. No dije nada para no enfadarte, ¡y llevo 5 horas metido en la despensa!

-Hay que ver...- dijo Ernesto.

Ya en la ciudad, Ernesto intentó contarles todo a las autoridades, pero pobre de él, ¡nadie le creyó!

Ernesto Hidalgo Felipe

POESÍA
MODALIDAD
12 A 16 AÑOS

PRIMER PREMIO

LA MUERTE

Sabes que llegará algún día, dolorosa o rápida e indolora, accidentada o porque ha llegado tu hora simplemente... Nadie sabe cuándo, cómo y dónde va a morir, nadie sabe por qué motivo cruzará al otro mundo, un mundo en el que cuando entras, no puedes salir, un mundo que puede llevarte al mismísimo Edén, o al mas oscuro de los infiernos. Todo el mundo ha pensado alguna vez como va a morir, dónde, cuándo, que ocurrirá después, y... ¿habrá un después?

¿La muerte es un punto y aparte o un punto y final? y... ¿si la muerte es otra forma de vida? ¿qué pasará?

¿Dónde iremos? O ¿Nos quedaremos en éste mundo?, querido por muchos y visto por nadie...

¿Presenciaremos nuestro propio entierro? ¿Podremos comunicarnos con algún otro...muerto? ¿Otro...espíritu?

Nadie lo sabe; el que ha estado muy enfermo en cama dice haber estado a veces en el cielo, o el infierno pero... ¿Quién nos dice que es cierto? ¿Quién demuestra que existen esos lugares?

Nadie puede saber si existen esos lugares, ese mundo, ese punto indefinido...el final.

Noemí Pérez Sevilla

SEGUNDO PREMIO

CRÍTICA CONSTRUCTIVA

Porque la vida es corta, temporizada,
no existe ningún misterio.
Todo está corroborado, aprobado
por nuestros grandes expertos.
Existe la mortalidad infantil,
la ya tan aceptada esperanza de vida
para recordarte cada día, que debes
prepararte para la despedida definitiva.

Naciones enteras bajo el mismo patrón,
mismo estilo, misma manera, mismos ideales.
¿La identidad? En peligro de extinción.
Sueños de copiar y pegar, iguales.
Todos somos políticamente correctos,
formales, independientes y educados.
Quien se salga del molde predeterminado
acabará, como los demás, horneado.

Especializados, dotados de grandes logros
pero en un campo muy específico,
sin poder observar otras opciones

que no te brinde el avance científico.
Inadvertidos por la opción de ampliar los temas
ofrecidos en esta tan variada vida,
siempre predecibles en las decisiones,
cayendo, lentamente, en la monotonía.

Teresa González Grandía

TERCER PREMIO

LLUVIA

Hoy se pega a la ventana,
la nostalgia del ayer,
no digas que has olvidado,
esa nuestra última vez,
que besaste mis recuerdos,
al verlos amanecer,
en aquel día de lluvia,
y los llegaste a comprender.

Esas lágrimas del cielo,
que mojaban mi cabello;
nunca supe imaginar,
que el amor fuera tan bello,
sin embargo en su final,
tan sólo se piensa en ello,
aunque al menos se recuerda,
ese último “te quiero”.

Y no quiero acordarme,
de aquel día en el que el agua,
se llevó tu vida, todo,
y me dejó aquí sin nada,
y por eso cuando llueve,
me mojo, enamorada,
pues si en el cielo estás,
de ti hoy estoy mojada.

Nerea Pedraz

OTROS FINALISTAS

LAS MANOS DE MAMÁ

Madre, benditas sean, tus manos,
manos benditas, por la vida maltratadas.

Dejan sentir, tus suaves caricias,
con inmensa bondad, en mi rostro,
con amor las he besado tantas veces.

Manos benditas, con esmero, crean:
música, color, sabor y perfuman
la atmósfera que me rodea.

Madre rodéame con tus manos,
con un enérgico, sublime abrazo
escóndeme, en tu bendito regazo;
entonces, me siento contento,
mi alma llena de gozo, y me digo,
soy un niño, muy afortunado,
por tenerte, siempre a mi lado.

Jesús Simonel Alvarado Atalaya

LA FLOR MÁS BELLA.

Blanca flor que envidia a la luna,
¿De que la envidia?
¿De su forma? ¿Blancura? ¿Hermosura?
No, nada de eso, la envidia porque es libre,
ella presa en la tierra no es nadie,
la luna, en lo alto, es más dueña que nadie.

“Quizás si pudiera volar, sería igual de bella” pensó la flor.
Así que deseó que la tierra se moviera,
más nada ocurrió.

La luna que la observaba, suspiraba y suspiraba.
“Pobre clavel, blanco cómo la nieve,
¿Qué deseas? ¿Qué esperas?
¿Volar? ¿Ondear?”
El clavel que la oyó, le reprochó.

La luna, poco a poco bajó,
y se logró posar delante de la blanca flor.
“Eres la flor más blanca de toda la tierra,
¿y aún así no estás contenta?
No hace falta volar, para ser alguien,
basta con que pienses en cómo valorarte.
¿Me reprochas ahora?”

El clavel que lo oyó, se avergonzó,
¿Cómo pudo ser tan tonto?.

“Cuándo te cortan es por impresión,
puesto que lo hacen para regalarte al amor.
¿No te das cuenta? ¡Eres pura belleza!”

El clavel se dobló al escuchar
todas esas palabras le producían pudor.
El día estaba llegando, y la luna se marchó.
El clavel se quedó pensando en aquel error.

Llegó la tarde, y el jardinero la cortó;
“¡Ay de mi! La vida se me va, no soy tan bella como dijo la
luna,
ya me van a matar”.
Pero cuándo el clavel sintió la presión de una mano suave,
abrió los ojos, y vio a una niña de 7 u 8 años.
“Toma hija mía, la flor más bella de mi reino.”
dijo el jardinero.

La niña observó la flor, salían de ella unas gotitas de agua,
que parecían caramelizarla.
La niña, que antes sonreía, pensó que la había estropeado,
más no era así,
¡La flor estaba llorando!

Yaiza María Coronel Fuentes

CUENTO
MODALIDAD
12 A 16 AÑOS

PRIMER PREMIO**DESEOS ENTERRADOS**

No llevaba mucha prisa. Caminaba lentamente bajo la lluvia. Las gotas disimulaban sus lágrimas. Su pelo azabache estaba muy mojado y sus labios habían adquirido un extraño color morado mientras que tarareaban una silenciosa canción. Sus ojos verdes brillaban con más intensidad de lo normal, y su fina chaqueta estaba tan mojada que hacía que sus hombros pesasen más.

En el bolsillo de su pantalón, un móvil empezó a vibrar. Lo sacó y leyó el mensaje: "*¡Feliz cumpleaños!*".

"Sí, feliz...", pensó para sus adentros. Otra lágrima resbalaba por su mejilla.

La imagen de la cara sonriente de Lhyam, su hermano mayor, le volvió a la memoria inundando de nuevo sus ojos y ahogando su corazón. Ya habían pasado cuatro meses desde que su hermano se había ido a la guerra de Afganistán. Le había prometido estar para su cumpleaños en casa, pero las horas avanzaban y él todavía no había llegado.

Hacía dos semanas que Katra no sabía nada de Lhyam, y ella pasaba los días en las vías de aquel tren abandonado, en el que, años antes, pasaban horas juntos, alejados del mundo. Era un lugar especial para los dos, su pequeño secreto, donde cada cumpleaños enterraban una cajita con un objeto y un deseo de cada uno. Era como un ritual, solo dos veces al año, no más.

Su mente intentaba pensar en positivo pero ya no le quedaban ideas felices sobre el paradero de su hermano.

Volvió a mirar el reloj. Las nueve y media de la noche. Otra lágrima.

Se agachó lentamente y miró al horizonte con la esperanza y el deseo de que su hermano apareciera a lo lejos saludándola con la mano. No pasó nada. Empezó a enterrar la cajita de este año, distinta a las anteriores, con un solo objeto y un solo deseo.

En su garganta se formó un nudo al dejar de verla y una lágrima cayó a la tierra donde segundos antes había enterrado la caja.

Ya tenía que volver a casa, pero aún tenía la esperanza de volver a ver a su hermano y marcó el lugar en el que había enterrado la

cajita con una piedra en la que antes había escrito con un rotulador permanente negro: “19 de Noviembre, un día especial”.

Miró de nuevo el horizonte con el corazón encogido y, lentamente, se levantó y se dio la vuelta.

Alzó la cabeza para ver el cielo. En ese momento la luna se asomaba tímidamente tras las nubes que se apartaban arrastradas por el viento, blanca como una perla. Duró poco, otras nubes reemplazaron a las que se iban y la oscuridad volvió a cubrir aquel solitario terreno.

En ese momento un relámpago rompió el cielo, iluminando las vías del tren abandonado y el campo que había a su alrededor.

Empezó a caminar bajo la fina lluvia en dirección al pueblo, sin prisa, recordando todos aquellos buenos momentos que habían pasado ella y su hermano.

Acarició con cariño y suavidad el collar que Lhyam le había regalado por su octavo cumpleaños, su estrella de la suerte, y al hacerlo se acordó de la pelea que tuvieron su madre y su hermano cuando aquella se enteró de que Lhyam se había tatuado en el hombro la estrella y el nombre de su hermana. No pudo evitar que una sonrisa se dibujase en su cara al recordar todos aquellos buenos momentos vividos a su lado.

De repente se detuvo. Otro mensaje. Sus deportivas se hundían en el barro mientras ella intentaba ver lo que ponía en su móvil. “*Vuelve a casa*”, había escrito su padre.

Siguió caminando al mismo ritmo. Iba dando patadas a una piedra y las hierbas se le enganchaban en los pantalones. Tarareaba en silencio una canción, deseó desaparecer de aquel sitio y estar al lado de su hermano, pero sentía que no estaba lejos de ella.

Llegó a la carretera y empezó a caminar por la calzada. Por allí no pasaban muchos coches y podía estar en mitad de la carretera sin problemas, ya que no corría demasiado peligro.

Otro relámpago ilumino todo a su alrededor y la lluvia empezó a caer con más fuerza aún. Se abrochó la chaqueta escondiendo el collar para evitar que se mojase y se abrazó a sí misma para no tener tanto frío.

Se recogió su largo cabello con una goma y metió las manos en los bolsillos.

Sus deportivas estaban llenas de barro. Sabía que a su padre no le gustaría verlas así, por lo que decidió hundir los pies en un charco que se había formado en el suelo.

Se sentó en el asfalto e intentó organizar sus ideas y, aunque todo le recordaba a Lhyam, consiguió calmarse un poco. No más lágrimas.

Estaba cansada, pero no podía quedarse allí parada. Se levantó y respiró hondo. Estuvo un rato quieta, no sabía si sus piernas le harían caso o si se caería al primer paso que diera. Empezó a caminar insegura de sí misma y muy lentamente. Un trueno rompió el silencio que Katra guardaba. Un viento empezó a soplar fuertemente y empezó a acelerar el paso para no quedarse congelada. Oyó un ruido a sus espaldas y cuando se giró vio que unas luces se acercaban.

No le gustaba que la viesan andar, por la carretera, sola; así que se adentró de nuevo en la maleza y se agachó para no ser vista.

Aquel coche se dirigía hacia el pueblo. El corazón le empezó a latir con fuerza y sus ojos verde esmeralda se habían agrandado rápidamente. El coche cruzó delante de ella y sus labios esbozaron una sonrisa al confirmar sus sospechas.

Era un coche militar, igual que el que conducía Lhyam cuatro meses atrás.

No se lo creía. Su hermano estaba volviendo a casa. Se levantó torpemente y volvió a la carretera. Desde donde estaba quedaban dos kilómetros hasta su casa. Empezó a correr. Sabía que no podría ir muy deprisa, estaba muy cansada. Después de unos minutos, debido al cansancio y a la emoción, sus pulmones ya no podían más y tuvo que parar a recuperar el aliento.

Se tumbó en el suelo para recuperarse con mayor rapidez y pensó en Lhyam, hacía tanto tiempo que no lo veía que en cuanto lo viese se pensaba tirar a sus brazos. Pasaron cinco minutos. El corazón bombeaba rápido y fuerte, los pulmones pedían oxígeno y los músculos, reposo, pero no iba a esperar más. Se levantó como pudo y empezó a correr de nuevo tan rápido como podía. Le dolían los brazos y las piernas, pero no se iba a detener, ahora no. Ya solo quedaba un kilómetro. Cuando divisó las luces de la iglesia no tenía fuerzas para continuar. Miró su reloj. Las once y cuarto. Miró al cielo y le dedicó una sonrisa a la luna.

Las calles estaban vacías. Mientras caminaba tan deprisa como podía, recorría mentalmente las calles de su pueblo, trazando un mapa con su mente, obligando a sus piernas a seguir adelante.



Una mezcla de todo lo que podía sentir le rondaba en el estómago, dándole ganas de vomitar, gritar, tirarse al suelo, saltar de alegría...

Tenía solo que subir la calle, girar a la derecha, andar unos 100 metros, bajar otra calle a la derecha y seguir recto durante dos minutos.

Iba absorta en sus pensamientos cuando se dio cuenta de que ya no faltaba mucho para llegar a su casa.

Por fin iba a verle. Se imaginaba a su hermano más alto que antes, con el pelo rapado, vestido de verde hierba y marrón tierra, con un casco bajo el brazo. Sus ojos azules brillando de alegría, y su boca con una sonrisa muy grande. A lo mejor estaba más pálido o más delgado.

Ya pudo ver su casa.

El coche patrulla estaba aparcado enfrente de la puerta. Tenía ganas de verle, pero no sabía cómo se lo iba a encontrar.

Llegó a la puerta y subió despacio las escaleras. Una sonrisa nerviosa se dibujó en su cara cuando tocaba el pomo de la puerta para entrar.

Abrió la puerta. Su padre y su madre, sentados en el sofá, lloraban frente a un señor que se había quedado mirándola.

Todo su mundo se vino abajo al reconocer el uniforme de Lhyam doblado encima de la mesa.

Aquel señor se levantó y se arrodilló ante Katra entregándole una pequeña cajita marrón.

Katra la cogió como si de cristal se tratase y la abrió con mucho cuidado.

En ella había dos cosas: un papel arrugado y una fotografía de cuando eran pequeños.

Cogió el trozo de papel, lo abrió y leyó: "Mi deseo: Que seas feliz."

Ana Díaz Molero

SEGUNDO PREMIO**MOONY**

PARTE 1

Hoy es mi cumpleaños. Cumpló 12 años, y aun me pregunto cómo han pasado tantos años. Como pasa de rápido la vida...creo que no pasa rápido sino que somos nosotros los que tenemos prisa por vivirla. Cada día intento vivir mi vida como si fuera a pasar algo grandioso o trágico. Soy diferente. No me parezco a las niñas de aquí. Estoy internada es un hospital-orfanato. Me abandonaron cuando tenía 2 años, mi tutora nunca me ha contado mi verdadera historia, mi verdadera vida, pero siempre me la insinúa con metáforas, y lo que ella no sabe, es que soy muy lista, y me puedo imaginar que pasó. Me llamo Moony. En realidad me llamo luna, pero todos me dicen Moony. Me gusta mi nombre, Tiene varios significados, según yo, voy a llegar muy lejos, llegare a la luna. Tengo asumido lo de mi enfermedad. No estoy asustada, quizás cansada. Hay días que tengo fuerzas pero hay otros que no. Soy una niña, atenta, lista, curiosa, y muy aventurera. Tengo cáncer, pero eso no se significa que deba rendirme, soy fuerte y valiente y estoy preparada para todo, podría decir que estoy preparada para la muerte, pero creo que sonaría bastante trágico. Cuando mi amigo el doctor me da mis medicamentos, cierro los ojos y visualizo. Pienso en mi mejor lugar, y en mi mejor canción. Me imagino un lugar verde, pinos y arboles inmensos, la hierba húmeda. Siento que estoy tumbada, hay flores, y los rayos amarillos del sol se reflejan en mis ojos, miro al cielo y escucho con atención mi canción preferida. Antes de enterarme que tenía cáncer, era una niña rebelde y descarada. Cuando me castigaban sin merendar, me escapaba y me ganaba mi merienda a base de robar. Robaba todo tipo de cosas, me volví abusiva y me obsesione hasta llegar a robar objetos de gran valor, que luego no me servían para nada y los tiraba. Las monjas de mi orfanato me pegaban, acababa siempre con el trasero inflado y colorado, supongo que me lo merecía. A los 9 años me echaron de ahí, no era consciente de nada. No tenía a nadie por quien preocuparme. Nadie que me regañase por lo que hacía, nadie por quien llorar, de alguna manera me sentía libre, y muchas veces sola. Tenía amigas en aquel orfanato, de las que me acuerdo y a las que echo de menos. Me trasladaron a un orfanato en

Arizona, pero no paso mucho tiempo para que me encontraran los bichitos que me estaban destrozando por dentro.

Entro en mi habitación. Solo hay cables, tubos por los que respiro, la habitación es blanca y abandonada. Ando despacio. Acaricio la pared hasta llegar a mi sitio de descanso, mi cama. Me duele mucho la cabeza. Lloro. Soy tan pequeña, aun no he conocido nada de este mundo. Como sería mi primer beso, mi primer amor, mis primeros días en la universidad, mis viajes exóticos en la soledad para conocer todo tipo de mundo... quiero tener otra oportunidad, quiero vivir la vida, mi vida. No sé nada sobre mí, ni quién soy, ni cuál es mi destino, no sé cómo naci, lo único que sé es cómo voy a morir. Sabía que iba a morir, pero no sabía cómo iba a ser mi muerte. ¿Morir en una cama por cáncer? No...prefiero morir por alguien, morir por algo que realmente me importe. Abro el segundo cajón, cojo un disco y mis cascos, me los pongo y escucho música. Música tranquila y relajante. Cierro los ojos y vuelvo a visualizar, esta vez, más y más profundo cada vez. Duermo. Sueño.

PARTE 2

Hoy es mi cumpleaños. Cumpló 19 años. Nunca he celebrado mi cumpleaños, no me gusta la idea de que la gente me recuerde como voy envejeciendo. Los doctores me daban poco tiempo de vida y llevo 10 años y pocos meses sobreviviendo. Me ha crecido el pelo. Aun me sigue doliendo. Soy mayor, soy madura y entiendo la mayoría de las cosas que antes me explicaban y no entendía. Soy adulta y asumo todas las consecuencias. Ya no estoy enganchada a ningún tubo, ahora solo me limito a estar en una bonita casa, colorida y alegre, rodeada de gente que me quiere. Me adoptaron hará unos tres años. Mañana empiezo la universidad, no estoy nerviosa. Me gusta poder hacer una vida normal.

Hoy estoy en una pequeña universidad a las afueras de Williams. Aun tengo mini-aparatos pegados en mi pecho. Ando por el pasillo, voy escuchando música, que raro en mí. Me vuelvo a sentir diferente, todos me miran. Me dirijo hacia la sala 5, tengo Física. Siempre que escucho música, salgo de mí, visualizo y vuelvo a visualizar. Sigo andando. Estoy concentrada en lo que dicta mi música. No pienso en nada más. Estoy en blanco. Blanco es la nada. Los colores simbolizan un estado de ánimo. El rojo, es pasión, es instinto, es amor. El azul, es tranquilo, es bohemio, es el cielo. El negro, es temor, es advertencia, es miedo, es enfermedad, es muerte. Todos estos años he estado pensando en el blan-

co. Estaba vacía. Cuando dormía y soñaba era el azul, cuando gritaba de dolor, cuando tenía pesadillas, cuando vomitaba y sufría era el negro. Vuelvo al mundo real. Tengo que volver, he de centrarme. Levanto la mirada, y estiro mi cuello, al alzar la cabeza mis ojos se clavan en él. Nos cruzamos. Me doy la vuelta quiero volver a verlo. Giro la cabeza y vuelvo a observarlo. Nos miramos, siento paz, es hermoso. El sigue su camino. Mi música sigue sonando. Sigo andando. Entro en clase. Me siento en la segunda fila, tengo al lado a Savannah, es agradable. Escucho al profesor hablar, pero no logro entenderlo. Tengo mi cabeza ocupada. Me siento rara, nunca había sentido esto. Me estremezco. Es una sensación increíblemente fascinante. Estoy en el aire. Vuelvo a mi otro mundo, al mundo de la visualización. Me lo imagino a él.

- ¿Luna, no?- Savannah es curiosa- Ya me he presentado, pero, cordialmente me vuelvo a presentar, me llamo Savannah, tu compañera de física, tu nueva amiga del instituto y tu nueva guía.

Quisiera preguntarle quien era él. Me atrevo pero apenas tengo datos.

- Moony. Puedes llamarme así. Claro, muchas gracias, me viene bien alguien que me guie en este nuevo sitio.

Nadie sabe de dónde vengo. Quien soy. Que me estoy recuperando de la mayor enfermedad que he tenido en mi vida. Que no tengo familia. Que he vivido sola toda mi vida. Que no sé ni siquiera que pasado tengo. Que...he conocido a mi primer amor.

PARTE 3

Busco las llaves de mi coche. Arranco, antes enciendo la radio. Pongo un CD en el reproductor. Conduzco un Audi de los años 80. Me lo regalaron mis padres adoptivos. No vivo muy lejos de la universidad, no se tarda poco, pero eso no es problema. Me gusta conducir, me gusta pensar mientras conduzco. Miro a la carretera, a mi horizonte. No puedo creerlo. Es él. Esta al otro lado de la calzada. Me mira. Me sonrío. ¿Moony, la rebelde y traviesa? se está enamorando. No es posible.

Llego a casa, mama esta esperándome. Me ha preparado una sorpresa. Un regalo atrasado por mi cumpleaños. Me gusta que me quieran. Mi madre, Katy, es sin duda mi mejor amiga. Me rega-

la un jersey de algodón, me abriga. Le explico lo que me ha pasado. Me río con ella. Sonrió. Mis dientes relucen de alegría. Quiero volver a verlo, no quiero que desaparezca.

A la mañana siguiente, todos bromean y juegan. Yo sigo escuchando música. El está allí. Nos miramos. Viene Jimmy, es amigo de Savannah. Me pregunta que escucho. Escucho Bon Iver & St. Vincent. Se ríe, no tiene ni idea de lo que estoy diciendo. Se va con la mirada simpática. Vuelvo a mirar de frente para atenderle a él. No está. Alguien me golpea suavemente en la espalda. Hago el ademán de volverme, pero él se pone frente a mí. Es él. De cerca es mucho más lindo. Sus ojos se clavan en los míos, sus labios, me transmiten tranquilidad. Son carnosos. Es castaños. Ojos verdes. Como mi lugar de visualización.

- Red Ledger.
- Luna -se me entrecorta la voz, me estremezco, lo quiero a él- Moony.

Ese día deje el coche aparcado en la universidad. Red y yo nos fuimos lejos. Me llevo a un lugar secreto para él. Estábamos alejados de todo y de todos. No quería irme nunca de ahí. Estaba con él y eso es lo que quería. Nos mirábamos, hablamos y hablamos. Nos conocíamos. Me reía. Nos reíamos. Estaba totalmente enamorada. Me robo mi primer beso. Un beso tranquilo, suave, un beso enamorado, apasionado, un beso de red.

No sé qué me pasa. Que hago aquí. ¿Estoy visualizando? Estoy en mi lugar preferido. Estoy en mi lugar verde. Espera. Intento abrir los ojos. No puedo. No puedo forzar. Donde esta red. Donde estoy yo. Me agobio. Estoy en color negro, con red había conseguido pasar al color rojo. Pero ahora otra vez blanco y negro. Nada y dolor. Duermo y visualizo. Abro los ojos. Estaba en una sala blanca pero esta vez no estaba abandonada. Estaba él. Se acerca. Grita. Viene hacia a mí. Le sonrió. Estoy cansada. No puedo apenas moverme pero él me da fuerzas.

- Prométeme que nunca vas a desaparecer, eres mi mundo, ahora eres mi vida y no puedo perderte.
- ¿estoy en la luna?

Noto como ríe. Me mira.

- Estamos en el cielo.

Teresa Gill

TERCER PREMIO**AMOR INCODICIONAL**

El cielo estaba despejado, pero aun así todo se veía extrañamente oscuro. Acababa de llegar de una salida con algunos amigos, y mi buen humor había desaparecido totalmente. Viajaba en el coche con mis padres y mi hermano en un silencio sepulcral, mientras (ajena a todo) tarareaba estrofas de la canción que estaba escuchando. Parques y edificios pasaban rápidamente delante de mí. Todo parecía extremadamente monótono. Bajamos del coche en el parking de casa, y fuimos al ascensor. Allí mi madre se fijó en mi brazo derecho, lleno de unas manchas negruzcas como moratones.

-¡¿Pero qué te ha pasado!?! Casi gritó

-¿Eh... qué? Ah, ¿esto? Claudia y yo nos los hemos pintado en clase. Respondí aburrida

(Claudia, es mi mejor amiga, y se llama igual que yo. Oh, por cierto, me llamo Claudia, ¿lo había mencionado?)

-Menudas cosas que hacéis... susurró

Puse los ojos en blanco. Al salir, en un arrebato tonto, toque los botones de todas las plantas.

-¿Qué te crees que haces? ¿No ves que vas a romper el ascensor? ¡Que aquí los que pagamos somos nosotros!

-¿Es que tú nunca has hecho nada así? ¿Qué eres? ¿La Madre Teresa? Repliqué molesta

Mi madre y yo solemos discutir mucho, y la verdad es que no nos llevamos muy bien. (Suelo hablar más con mi padre, que es más tranquilo).

Entramos en casa, y todavía me seguía regañando.

-¿Qué vas a hacer? Meterte en el ordenador, ¿a que sí? ¡¡Sí es que no estudias!!

Me encerré en mi habitación dando un portazo, y enfadándola aún más. La verdad es que, aunque no me gusta mucho estudiar, saco matrículas y no debería gritarme tan a menudo. Hice los deberes lo mejor que pude, y repasé todo concienzudamente. Salí de mi habitación, a saborear el poco tiempo que podía dedicar a mi ordenador y, nada más sentarme, me perdí en aquella espiral de información llamada internet. Puede sonar pueril, pero era feliz. Aquel era mi lugar seguro. Pero mi tiempo de paz fue arruinado por un grito

agudo. Mi hermano pequeño se había quedado sin pilas para su mando, y no podía seguir jugando a su estúpido juego. Ya sabía lo que venía a continuación.

-Claudia, baja a comprar pilas para tu hermano. Dijo mi madre. Sé que habría sido mejor callarme y bajar, pero sentía necesidad de quejarme un rato.

-¿Por qué?

- Se le han acabado las pilas a su mando.

-¿Y? ¿No debería estar estudiando su examen de mañana?

-Sí, pero hay que dejarle disfrutar de su juego nuevo.

-Pero a mí nunca me dejas hacer nada antes de los deberes, y menos antes de estudiar un examen. Refunfuñé

-No es lo mismo.

-¿Qué lo hace diferente?

Las dos echábamos chispas. Al final, y como de costumbre, acabé bajando. Al volver, Víctor me esperaba impaciente, y al ver las pilas en mi mano se le iluminó la cara.

-¡¡Gracias, Gracias, Gracias!! Dijo sonriente, mientras me daba un gran abrazo.

La verdad es que a veces puede llegar a ser muy mono.

-Que rápido has vuelto. Has perdido más tiempo en quejarte que en ir a comprarlas. Dijo, mordaz.

Conté hasta cinco muy despacito.

-Oye mami... la verdad es que mañana hay una fiesta y todos mis amigos van a ir y...

Se quedó callada durante un largo minuto.

-Vamos a cenar. Dijo, y su tono me daba a entender que no podría volver a sacar el tema esa noche.

Al día siguiente, todo el mundo hablaba de aquella fiesta, y yo aún no tenía nada claro. La verdad es que tampoco tenía que ponerme, y mi estrés aumentaba por momentos. Claudia escuchaba paciente todo lo que decía, hasta que mi enfado se disipó.

-Bueno, ahora que te has desquitado, te recuerdo que la fiesta es bastante tarde y que te da tiempo de sobra, así que no te preocupes.

Aquello no me tranquilizó para nada, y las seis horas de instituto me parecieron una eternidad.

Llegué a casa, procuré no preguntar nada y ser lo más amable posible con mi madre, para no enfadarla. Pero llegaron las 8 de la tarde, y yo ya no podía más.

-Mamá... ¿recuerdas que ayer te mencione una fiesta? Bueno, pues aún no me has contestado y...

Me miró con una cara difícil de interpretar.

-Lo siento, pero tienes que cuidar de tu hermano esta noche.

La frase se transformó en un golpe seco. Aquello era algo que en ese momento que no podía soportar oír. Me invadió un gran sentimiento de desolación, pero en pocos segundos, la desolación se transformó en rabia. Sólo podía pensar en lo malvada que ella parecía, y acabé relegando la fiesta a un segundo plano.

-¡Pero eso es injusto! ¡¡Nunca me dejas salir, siempre me gritas, nunca me dejas un poco de libertad!! Chillé

-¡Porque solo tienes 14 años! ¡Además, aunque no tuvieras que cuidar de Víctor, no irías, por impertinente!

En realidad no quería decirlo, y sé que no es excusa, pero en ese momento, no pensaba sensatamente.

-¡¡¡Te odio!!! Grité.

Mi madre levantó la mano, y el sonido de un golpe seco retumbó en las paredes. Miré al suelo, y me tapé la mejilla sin podérmelo creer. Era la primera vez que mi madre me pegaba. Ella también parecía muy confundida. Salí de casa con los ojos empañados. Corrí sin mirar por dónde iba, y sin saber a dónde dirigirme. Las lágrimas no me dejaban ver nada y los pies empezaban a dolerme de verdad. Paré de golpe, y me froté los ojos con fuerza. Tampoco me había dolido tanto. Todo eran pitidos alrededor mío. Abrí los ojos, y vi un coche a toda velocidad dirigiéndose hacia mí. No tenía suficiente tiempo para apartarme. Sentí una gran descarga recorriendo todo mi cuerpo y me desplomé en el suelo. A la confusión se le sumó el miedo, y más tarde, la inconsciencia.

Todo estaba muy oscuro, y comprendí que había muerto. La verdad es que no se estaba tan mal, hasta que, de repente, la cara de mi madre apareció, y toda aquella horrible escena se repitió detalle por detalle. Me pregunté si de verdad aquella chica egoísta era yo. "Te odio" escuché. Entonces de veras pude distinguir la cara de dolor de mi madre como respuesta. No podía terminar así. No podía dejar las cosas como estaban, necesitaba disculparme, no quería irme hasta que mi madre me perdonase por aquello. Entonces, un rayo de luz se coló entre la penumbra, y me cegó momentáneamente.

-Se pondrá bien. Ya debería estar desapareciendo el efecto de la anestesia.

Al abrir los ojos, mi madre me abrazó con fuerza, y me repitió lo tonta que era mientras lloraba de alegría. Yo no pude más que sonreír con ternura. También vi a mi padre sonriendo al fondo de la habitación.

-Ya he vuelto... Susurré, y acto seguido mis ojos se cerraron, mientras aún sujetaba la mano de mi madre.

Claudia Coretti Desviat

OTROS FINALISTAS

VIAJE AL PLANETA HÉRCULES

Querido diario: Me llamo Adri y me encantaría comenzar a relatar mis estupendas vacaciones.

Mi historia comenzó una tarde de verano. Todo marchaba genial, mis padres iban a pasar las vacaciones fuera, se dirigían a Londres a unas reuniones de trabajo muy importantes. ¡Qué ilusión, me lo iba a pasar de lo mejor! Estaría con mis amigas, me iría a acostar tarde, y lo mejor... ¡Todo el chocolate que quisiese! En esos momentos me sentía la niña más feliz del mundo, pero a mi felicidad le quedaba poco porque dos días antes de que mis padres se marcharan, me comunicaron la peor noticia del mundo... Me iba a quedar acompañada de una persona mayor, pero no de cualquier persona mayor, sino... ¡de mi tío Arbejio!

De pronto todo se me fue abajo, mis planes, mi felicidad, todo...Lo malo del tío Arbejio es que todo el mundo piensa que está solísimo y además súper loco, porque solo dice chorradas como que se va a ir a un planeta raro: cules, ercu algo raro, y más cosas así...No lograba comprender por qué necesitaba canguro ¡¡¡ni que tuviera tres años!!!! Y además por qué él... y la única explicación que se le ocurrió a mi madre fue la de que ella sabe lo que es mejor para mí... Sí, seguro, lo mejor para mí...Bueno, no pude convencer a mi madre para que me dejase quedarme sola, así que cedí.

El día que me llevaron a casa de mi tío estaba muy asustada. No sabía qué podría pasar. Mis padres me dejaron en la puerta, me dieron un beso y agitando la mano se despidieron de mí. Entré en la casa, y poco a poco me adentré en ella, paso a paso, pie tras pie... De repente un hombrecillo no muy alto se acercó a mí, y me dijo:

-Buenos días señorita Adriana, yo soy Sebastian, y estoy aquí para atender todas sus necesidades.

En ese momento no sabía qué pasaba, estaba en una... Casa enorme, ¡como una mansión! Y encima un mayordomo... ¿Cómo iba a ser todo esto de mi tío Arbejio?

Después de unos segundos contemplando la casa, Sebastian me enseñó dónde se encontraba mi habitación. Había que subir como sesenta peldaños de una escalera gigante, y después caminar en línea recta unos tres o cuatro minutos. Al llegar, descansé un poco

y... de repente se abrieron las puertas de mi habitación, ¡¡¡qué alucine!!! Tenía una cama lila de dos plazas, un sofá, un equipo de música... Era la habitación de mis sueños. De repente entró por mi puerta un hombre alto, con el pelo corto y castaño y... quizás un pequeño grano en la frente. ¡Era el tío Arbejio! Estuve un rato hablando con él, y me explicó que no se llamaba Arbejio: se llamaba Alberto Ramón Bernardino Eustaquio Jorge Izquierdo Ortega, también me comentó que iba a hacer un viaje, y me advirtió que podía ir a todas partes de la casa menos al sótano, y lo primero que pensé fue: ¡tengo que ir al sótano! Esa misma noche fui al acogedor salón a ver un poco la tele antes de acostarme, y luego llamar a mis padres para darles las buenas noches. Justo al encender la tele estaban dando mi programa favorito: Los Simpson, así que me puse a verlo, pero por más que lo intentaba no podía concentrarme en él, no dejaba de pensar en las cosas que podían encontrarse en el sótano: un tesoro, animales exóticos... Así que sin más preámbulos fui despacio sin que nadie me oyese. De repente me encontré con una puerta algo extraña, tenía forma de... Algún planeta, yo diría que... No se alguno raro. Atravesé el gran portón y... había una especie de laboratorio secreto. A un lado de la sala se encontraba... Como... no se... Una especie de cápsula o nave o algo..., y sin duda alguna me metí dentro. Era un alucine: tenía botones con luces, comida espacial, hasta un armario de ropa para el espacio (un poco rara, pero chulísima). Entonces, cuando menos me lo esperaba la maquina empezó a temblar, yo intenté salir corriendo pero la puerta misteriosamente se había cerrado. Estaba histérica, no sabía lo que podía pasar. Lo único que hice fue cerrar los ojos, pero poco a poco empecé a oír una voz:

-¡Adriana! ¡Adriana! ¡Qué haces tú aquí!

Mis ojos se fueron abriendo muy lentamente, pero cuando vi a mi tío lo primero que hice fue abrazarlo y no soltarlo. Él, gritando, me pregunto qué porqué había bajado al sótano sin su permiso y todo eso, pero daba igual estaba contentísima de verlo. Acto seguido me dio un vestido con tonos lilas y azules. Era precioso.

Le pregunté cual era nuestro destino y sonriendo me dijo:

-Ten paciencia, ten paciencia...

Estaba deseando llegar a donde quiera que fuésemos. Podría haber sido: Los pirineos, Alemania, Suiza, pero no, fue mucho,

muchísimo más lejos. Al llegar, el tío Arbejio se asomó por una ventanilla y gritó:

-¡¡¡¡¡¡¡¡Si, lo he conseguido!!!!!!

Yo, extrañada le pregunté:

-¿El qué?

Sin responderme salió corriendo fuera, y ¡wow! Estábamos en el planeta ese raro ¡qué pasada! Empecé a mirar hacia todos lados. ¿Qué podía haber en aquel planeta? Tenía una vegetación muy rara y animales que lo eran más aún. Luego me di cuenta de que no estaba con mi tío y al darme la vuelta lo vi con un ¡¡¡¡¡extraterrestre!!!!!! Me escondí lo más rápido que pude pero al seguir observando vi que era un extraterrestre chica y... se veía que mi tío y ella se querían al ver la forma en que se miraban... en ese mismo momento me di cuenta de por qué mi tío estaba tan obsesionado con volver a esta extraña Tierra y también comprendí que mi tío no estaba solo del todo y tampoco estaba loco. Tras conocerla nos llevó a mí y a mi tío a su ciudad. Esta era la ciudad más rara y bonita que había visto jamás. Los edificios flotaban, los coches volaban... Todo era muy bonito, de colores vivos y alegres, pero lo que más me llamó la atención fue un edificio con forma de nube en el que había un montón de niños saltando. Aga (que era el nombre de la chica extraterrestre) me explicó que era una escuela. Los niños allí al nacer lo sabían todo excepto divertirse, por lo que iban a aquellas escuelas a aprender. Ese era el sueño de todo niño de la Tierra pero allí en el planeta Hércules era al revés. Ellos deseaban ir a un colegio donde sumasen, restasen, hiciesen deberes, etc. me aclaró Aga. Yo, sin que nadie lo notase me colé en la escuela. Había un montón de niños ¡que divertido! y, entre salto y salto de repente caí al suelo. Era como si algo o alguien me hubiese golpeado. Al levantar la cabeza ví a una niña extraterrestre de más o menos mi edad. Se llamaba Kina. Cuando nos miramos fue como si nos conociésemos de toda la vida. Su cara me resultaba muy familiar, pero después de intercambiar algunas miradas empezamos a hablar y enseguida nos hicimos súper amigas. Poco a poco pasaban los días y se acercaba la hora de marcharse y nunca llegué a pensar que despedirse de aquellas personas, bueno extraterrestres, sería tan difícil. Lo que más recuerdo de ese momento fue de ver, por un lado la cara de Aga, llorando porque mi tío se estaba yendo y por el otro a mi querida amiga Kina preocupada por si me volvería a ver. Cuando llegamos a casa, el tío Ar-

bejio, desanimado, se fue a su habitación y no supe más de él en uno o dos días, lo único que oía eran llantos profundos que en ocasiones no me dejaban dormir. Cuando no me quedaban muchos días para regresar a mi casa, con mi madre y mi padre, el tío Arbejio salió de su habitación y me enseñó un cacharro con el cual yo podía comunicarme con Kina: estaba tan emocionada...

Ahora estoy aquí, en mi casa, y estoy deseando volver a viajar con mi tío para ver a Aga y Kina pero, aunque no las vea todos los días nunca me olvidaré de ellas y siempre estarán en mi corazón.

En resumen nunca olvidaré mi primer:

VIAJE AL PLANETA HÉRCULES

Dara Jadue Velázquez

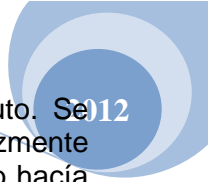
CAMINO

El camino era tosco con infinitas piedras y ramaje impidiendo el paso. Pero a ella le daba igual ir con cuidado para no cometer un desliz y caerse. Siempre podría levantarse otra vez. Apenas era a media tarde y en aquel paraje ya comenzaba a perder la claridad. No por ser verano, sino por la altura de los árboles que impedían el paso de la luz entre sus ramas. En toda la zona era el único sitio donde crecían tales árboles. Para cualquier persona verlos de cerca sería un lujo inaccesible. Se contaba y se rumoreaba que estos árboles daban el clima perfecto para criar a las larvas de los demonios flax. Las madres se ponían muy recelosas y hacían todo lo posible para que nadie se acercase a ellas. Incluso se decía que otros demonios aportaban ayuda a las criaturas a cambio de las almas de sus presas. Era toda una hazaña andar alrededor de los bosques sin sufrir mal alguno. En toda la región dominaba el miedo sobre los habitantes.

Pero a ella le importaba poco los habitantes del bosque. Si las fieras eran listas no se acercarían a ella. Lo que portaba destilaba un aroma de puro terror, dolor, la desesperación... Toda bestia y animal le cedían el paso con respeto. Sabían reaccionar ante un ser de mayor categoría. A nadie humano se le habría ocurrido hacer algo por el estilo, ellos solo desconfiaban de la muchacha, no notaban su verdadera esencia.

Una flax reculó al verla, dejando atrás a su cría. Nadie en miles de años había presenciado una cosa así y seguramente no se volvería a repetir. La chica pasó de largo sin fijarse en el pequeño milagro. Pero los machos flax no eran así de sumisos. Para ellos era una provocación. Seguramente la madre flax no sobreviviría a la cólera del macho. Aunque este primero se centraría en la principal amenaza. La intrusa.

Los flax eran grandes canes negros. Parecidos a los lobos del norte pero con dientes, garras y sentidos más desarrollados. Pero como demonios que son, su aura y su aspecto le rinden homenaje. El macho se lanzó contra ella. La muchacha no se inmutó ni un segundo. La bestia apenas la había rozado las rodillas pero el impacto las hizo ceder. Sus rodillas dieron de lleno contra las afiladas piedras. No hubo ningún lamento por el daño. Sus rodillas sangraban, lo que incidió a que las bestias sacasen su instinto más ase-



sino y amenazador. Pero ella no se molestaba en absoluto. Se levantó y miró con furia al flax más cercano. Este rugió ferozmente y se preparó para atacar. La chica se limitó a alzar la mano hacía él y continuar su camino.

Atrás dejó una manada impactada por la visión de uno de los suyos. El flax se estaba asfixiando, y nadie podía hacer nada. Si la chica lo hubiera estrangulado, la manada habría saltado sobre ella. En este caso, no había nada. Solo una fuerza oscura que robaba hasta el último aliento del cánido. Cayó sobre sus cuatro patas y exhaló aire por última vez intentando sobrevivir. Todo fue en vano. Su compañera se acercó a llorar a su muerto aun a pesar de si hubiera sobrevivido, ella correría la misma suerte.

La muchacha en cambio siguió trastrabillando por el camino. Su cabeza le ordenaba apurarse a pesar del dolor, ya que la noche se le venía encima. Sus piernas le permitieron recorrer unos cuantos quilómetros más hasta caer de agotamiento. Cada día el viaje se le hacía peor, la comida ya se le había acabado hace un par de días. El agua apenas le duraría, pero el trayecto le faltaba poco. Se arrastró hasta un árbol cercano y dejó a su cuerpo libre de cansancio al cerrar los ojos. Mañana sería otro día agotador, pero necesitaba descansar para mañana recolectar algo de comida... o en pocos días moriría.

Se tapó bien con su capa negra y se fundió por completo en la oscuridad.

Despertó desorientada y algo cansada cuando todavía era noche. Su parte consciente había notado como su propio cuerpo se estaba moviendo por sí solo. No había nadie a su alrededor, los animales la rehuían. Se sentó a duras penas e intentó coger un poco de agua de su cantimplora. Un movimiento demasiado rápido para su brazo derecho le costó un gran dolor. Agarró fuertemente su brazo y lo apretó contra su pecho, como si eso le calmase en dolor pero era un acto reflejo. Gimió durante unos minutos hasta que el dolor amainó. Por su rostro resbalaron frías gotas de sudor. El dolor era lo peor que podía imaginar sin contar pesar por las acciones cometidas. El dolor era como un montón de agujas afiladas que te cortasen el brazo como una ola formando espirales, y para luego sentir como el músculo se desgarrar. Y aún así, solo era una sensación, nunca llegaba a ver una gota de sangre porque no era eso lo que sucedía, era algo mucho peor.

La muchacha apartó la capa y con cuidado, retiró el largo guante negro que le llegaba más arriba del codo. La piel de la chica era pálida y marmórea pero por su brazo derecho fluía unas espirales de sombras marcando cada surco por hasta dónde el dolor llegaba. Eran finas curvas negras las cuales tenían un brillo de por sí. Y a su alrededor una infinitud de manchitas grises y moradas, el rastro de la sangre contaminada, el paso de la enfermedad.

La enfermedad que la estaba matando a ella y a los de su alrededor. La enfermedad que había acabado con la vida del demonio flax. El pobre había sido víctima de un acto de rabia aumentado por mil por la enfermedad. Eso es lo que hacía ella; la enfermedad es como una magia negra que está retenida dentro del cuerpo de la muchacha, y aparte de pudrirlo por dentro, su fuerza aumentaba con la rabia producida por su alrededor. La mataba poco a poco, pero quien sufría el mayor daño, era el canalizador de la rabia. Vamos, que el productor de la molestia era el receptor de la ira y el blanco de la enfermedad. Era por eso que la chica prefería arrastrarse por caminos insólitos y peligrosos por los que ni siquiera los locos se atreven a caminar.

No iba sin rumbo. Todo lo contrario. Sabía que al otro lado del bosque, pasando un río y una colina debería haber una casa. En ella debería encontrar lo que buscaba. Un maestro especializado en las artes antiguas casi inexistentes. Confiaba que él la ayudaría, no por caridad, seguramente, pero venía preparada con suficiente dinero para afrontar cualquier impuesto. Daría lo que sea por quitarse la maldición que portaba, y hasta ahora solo había encontrado tres opciones. Una, el druida al que iba en su busca encontrase el remedio; dos, alejarse del mundo humano, ser una ermitaña el resto de su vida para tratar de dañar lo menos posible a los de su alrededor; y tres, seguramente la mejor opción: la muerte.

Tal vez la opción número tres sería la más acertada, pero soñaba con las vivencias pasadas. Con los abrazos de su madre, con las sonrisas de sus hermanos, con los juegos en los que participaba con los demás niños de su aldea... con el amor que había matado. El hogar que había destruido. Con todo.

Ahora era una nómada sin hogar. Sin poder ser ayudada. Sin nadie que le mostrara su preciado cariño. Un hogar en el que poder soñar. Ella simplemente quería una vida medianamente normal.

Como antes de que todo sucediera. Quería volver a sentir algo en el rincón dónde debería estar su corazón.

Pero por ahora solo podía avanzar hasta su destino. Tal vez allí conseguiría algo, o simplemente decidiría entre las otras dos opciones. Se levantó con cuidado y bebió. Como esperaba apenas le quedaba agua para la siguiente toma. Suspiró y comenzó a andar de nuevo. Si apuraba el paso tal vez llegaría al río al mediodía. Le quedaba muchas horas de camino por delante. Sus zapatos estaban prácticamente destrozados de tanto caminar, era imposible volver a arreglarlos una vez más. Los había comprado en Heterfiel del Norte seis meses atrás.

No viajaba con pertenencias, no tenía nada para recordar el pasado. No tenía nada que le produjera un solo sentimiento de dolor, nada, ni un atisbo del pasado.

Porque su pasado lo había destrozado ella misma con su egoísmo y estupidez.

Por lo menos había aprendido a tratar con los demonios. Siempre se tiene que seguir unas normas. Y la primera es que has de ser mucho más astuto que tu oponente aunque creas que no sea necesario, porque tu rival será mil veces más listo que tu, y a la mínima te tendrá en sus manos aunque parezca lo contrario.

Esa es la primera regla, una regla de oro que quebrantó por tozudez. Una de las reglas más valiosas, que te puede costar la vida de personas amadas. Y ella lo sabía a la perfección. Es mejor tener quince planes diferentes que tres, porque contra los demonios no hay mucho que hacer.

Esa es la verdadera historia de su vida. Destruída por un demonio. Diría que es trágico. Pero si recordase todas aquellas tardes que había estado jugando con él diría que es cómico. O simplemente que ahora ya no es la misma. Su corazón quedó dañado así sin más. Tan bien puede que su juicio.

Lo único que tenía claro era mi objetivo. Tenía que deshacerme de la maldición para luego llevar a cabo mi venganza. Hasta le sonaba fácil cuando sabía que su camino era demasiado largo y costoso. Pero se dijo así misma que trataría de continuar adelante como le fuese posible. Por un sueño nuevo que tenía nadie se lo iba arrebatarse.

O ¿sí?

Beatriz Pérez Lista

GANADORES Y FINALISTAS III CONCURSO BÚCARO DE POESÍA 2012

POESÍA

- 1º GRIS-----JOSÉ MANUEL GARCÍA GONZÁLEZ
2º AUSENCIAS II -----ÁNGELES MARTÍNEZ MANIEGA
3º BOSTEZO----- ISAURA DÍAZ FIGUEIREDO

FINALISTAS

- NEMOTECNIA-----JORGE DECARLINI CARABALLO
CASAS-----VIRTUDES MONTORO LÓPEZ
DE CRETULA----- ÓSCAR CASADO DÍAZ
CALLES DE INVIERNO----- DIEGO JESÚS AYALA GARRIDO
FRÍO NOVIEMBRE----- RAFAEL L. SAINZ-TRÁPAGA
CERCANO AL MAR----- JOSÉ MANUEL APARICIO MORENO
ESPOSADOS-----IKER PEDROSA UCERO

MICRORRELATO

- 1º POMPAS DE JABÓN----- JULIA SAN MIGUEL MARTOS
2º MAÑANA-----ISABEL FERNÁNDEZ LINDO
3º LA MUJER DE SU VIDA----- PALOMA HIDALGO DÍEZ

FINALISTAS

- AUTOBIOGRAFÍA-----DESIRÉE JIMÉNEZ SOSA
ÍNFIMO-----FRANCESC BARBERÁ PASCUAL
LAS ESTRELLAS SOBRE MÍ-----GONZALO BRIALES MEDINA
LAZARILLO DE RECUERDOS-----MANUEL ORTUÑO ALEN
AMOR MATEMATICO-----DANIEL SÁNCHEZ BONET
EN TIERRAS FRANCESAS-----AURORA MIRANDA SANTIBÁÑEZ
ADORMIDERA-----ROSA PASTOR CARBALLO

POESÍA INFANTIL

DE 7 A 11 AÑOS

- 1º SECRETOS-----AITANA GARCÍA DE LAHIGUERA
2º EL SUEÑO DE LAS LETRA--SERGIO RODRÍGUEZ-ALMOÑO FRADE
3º NANAS DE PÁJARO-----BLANCA MEJIA JARA

FINALISTAS

PERFUMES-----MELINA CLOE DINOTO
ESTRELLAS-----ABEY CRUZ
LLORA COMO LOS ÁNGELES-----AMALIA CARRETERO FERNÁNDEZ
PARA MI MADRE-----GABRIEL GARCÍA CARMONA
LA LUNA-----PÍA PROVOSTE GONZÁLEZ
LA LUNA II-----IRANZU OLARIAGA ZUBIZARRETA
SOLEDAD-----VICTÒRIA DELS ÀNGELS BOJ PE-
REZ

DE 12 A 16 AÑOS

1º LA MUERTE----- NOEMI PÉREZ SEVILLA
2º CRÍTICA CONSTRUCTIVA----- TERESA GONZÁLEZ GRANDÍA
3º LLUVIA----- NEREA PEDRAZ

FINALISTAS

LAS MANOS DE MAMÁ----- JESÚS SIMONEL ALVARADO ATALAYA
LA FLOR MÁS BELLA----- YAIZA MARIA CORONEL FUENTES

CUENTO INFANTIL

1º LA FLOR A TRAVÉS DEL TIEMPO--Mº ÁNGELES ORTEGA CUESTA
2º COMO UN REGALO POR NAVIDAD----IRENE DEL ROCIO MOLANO
GONZÁLEZ
3º LA PUERTA MÁGICA----- MARÍA OSÉS

FINALISTAS

LA BRUJA MALA----- SONIA PEREIRA DÍAZ
LA FAMILIA JUAN----- AMALIA CARRETERO FERNÁNDEZ
LA ESCUELA DE PIANOS----- VEGA RODRÍGUEZ SÁNCHEZ
LA MISTERIOSA SOCIEDAD P----- ERNESTO HIDALGO FELIPE

DE 12 A 16 AÑOS

1º DESEOS ENTERRADOS----- ANA DÍAZ MOLERO
2º MOONY----- TERESA GILL
3º AMOR INCONDICIONAL----- CLAUDIA CORETTI DESVIAT

FINALISTAS

VIAJE AL PLANETA HÉRCULES----- DARA JADUE VELÁZQUEZ
CAMINOS-----BEATRIZ PÉREZ LISTA

Nuestras más sinceras felicitaciones a todos los participantes. Gracias por vuestro entusiasmo y colaboración en esta Tercera Convocatoria del Concurso Búcaro, Poesía y Microrrelato y I Concurso Búcaro Infantil. También queremos dar un fuerte abrazo al Grupo Búcaro, para que sigan uniendo fuerza e ilusión para difundir la cultura en nuestra casa LA NOTA ROCK. Es el comienzo de un camino lleno de vida y experiencia. Donde todos crearemos un nuevo espacio, para aprender y escuchar voces nuevas.

La Nota Rock.

